

CURSO BÁSICO DE CÁBALA

por **Eduardo Madirolas**

www.lacabaladelaluz.com

e-madirolas@hotmail.com

Lección 2: Las letras hebreas, los elementos de la Creación. Teoría y práctica.

El objetivo de esta lección es conseguir un conocimiento básico que nos permita entender el nivel metafísico en el que las letras operan y un grado de familiaridad visual para poder usarlas como símbolos y canales en meditación. Y también para empezar a interiorizar en su formulación original las Palabras de Poder, como los Nombres Divinos y mantras, que en hebreo tienen mucha más conexión.



Visualización de EJAD, UNIDAD.

Porque, como vamos a ver, el Alefbet es por excelencia un alfabeto místico y mágico. Tiene una correspondencia directa con el Árbol de la Vida y sus significados y correspondencias son infinitos.

El alfabeto hebreo consta de 22 letras, todas consonantes. Originalmente las vocales no se escribían sino que se deducían por el contexto. A partir del siglo VI de nuestra era las vocales se empezaron a señalar en el texto como puntos y trazos alrededor de las letras.

Ejemplo sin vocales (el hebreo se escribe de derecha a izquierda):

(Génesis 1:1)



ברא ית ברא אלהים את ה מים ואת הארץ

haárets veet hashamaim et Elohim bará Bereshit

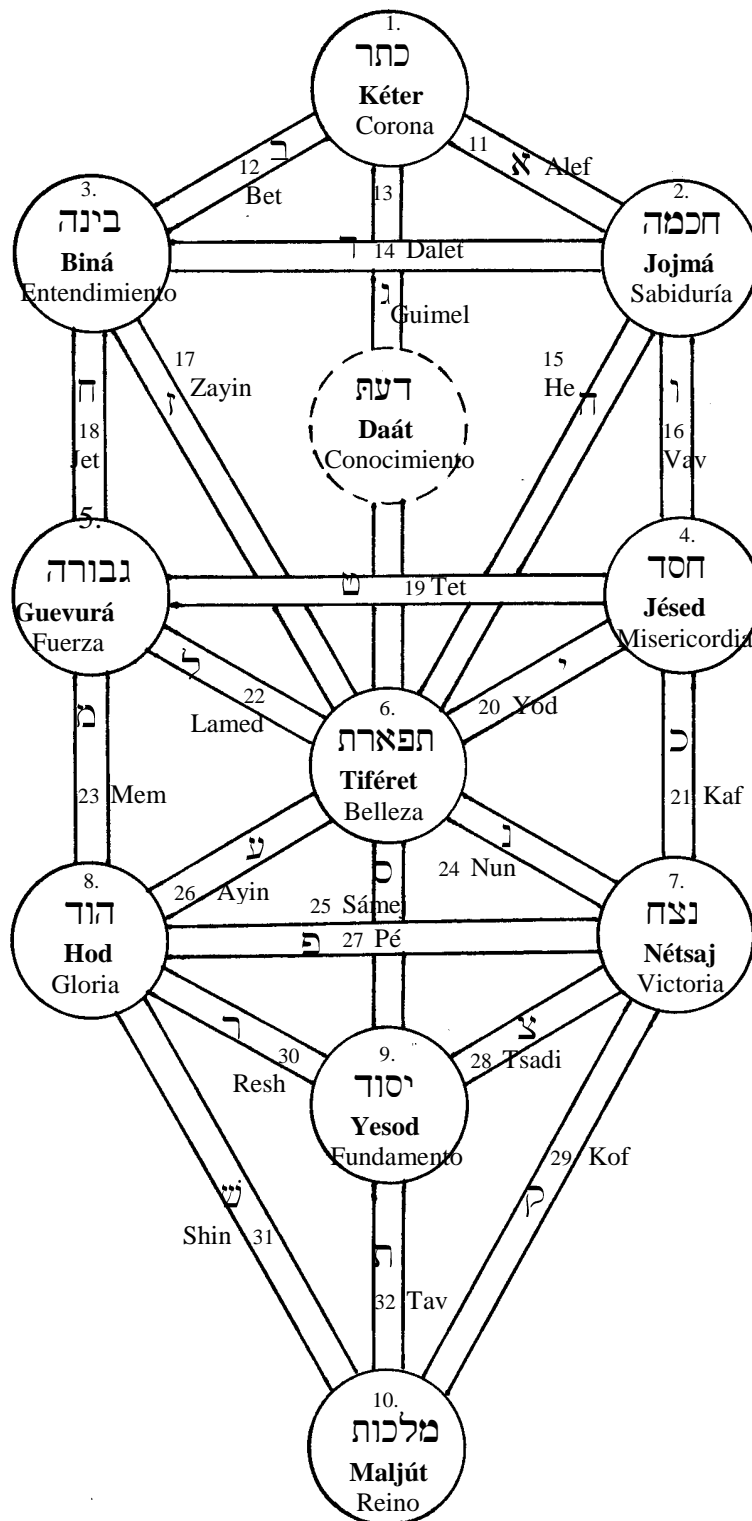
la tierra y-() los cielos () Dios creó En el principio

Y el mismo versículo vocalizado:

בְּרֵאשִׁית בְּרָא אֱלֹהִים אֶת הַשָּׁמַיִם וְאֶת הָאָרֶץ

La correspondencia primaria de cada sendero del Árbol de la Vida es la letra hebrea, que expresa su esencia. Hay 22 consonantes y hay 22 senderos en relación directa uno a uno.

אין סוף Infinito



¿Qué es una letra?

Por letra no entendemos en Cábala un símbolo gráfico más o menos convencional, sino un elemento de formulación del propio Pensamiento Divino. El Génesis presenta el acto de creación como una exteriorización del Pensamiento Divino mediante la Palabra (“Y Dios dijo: hágase la luz”. O sea, **וַיֵּאמֶר**). La Palabra está formada por Letras.

En ese sentido, las Letras, con mayúscula, tienen un peso ontológico. Son realidades espirituales en sí mismas, vasijas metafísicas capaces de contener y canalizar la Luz Divina, la sustancia de la Creación. Las letras son así las energías básicas en las que se formula la Energía única del Pensamiento Divino, algo así como los distintos tipos de fuerza que existen. Las combinaciones de letras, en nombres, palabras, versículos, etc., en cuanto concreciones lingüísticas del Pensamiento Creador, son el agente formativo de la Realidad.

Las 22 letras del alfabeto hebreo son su contraparte en el plano del pensamiento humano. La manipulación cabalística de letras no genera sólo significados, sino que mueve energías arquetípicas. Este es uno de los fundamentos de la Cábala. Las letras son los cables de conexión que transmiten la Luz mediante su contraparte en el plano físico. He aquí uno de los pilares básicos de la meditación cabalística.

Así pues, las letras en su esencia más exaltada son los elementos del lenguaje Divino y por tanto arquetipos. La unión de las letras es lo que hace que las palabras en sí sean creaciones y tengan una influencia espiritual, metafísica. De forma que un nombre o palabra en hebreo como conjunto de letras representa una configuración de la energía, es en sí una ecuación que moviliza energía.

Las letras en este sentido tienen una conexión inmediata y directa. Son como cables o interruptores: de ahí su correspondencia con los senderos.

En el Génesis la creación de las letras aparece cifrada de la siguiente manera:

Si consideramos el primer versículo, transcrito antes, observamos que hay una palabra que se repite y que no tiene significado:

Bereshit Bará Elohim **Et** HaShamaim Ve**Et** HaÁrets

Gramaticalmente la palabra Et es un indicativo del objeto o complemento directo del verbo. En el versículo indica que HaShamaim (los cielos) y HaÁrets (la tierra) es el objeto directo del verbo Bará (creó), es decir, nos dice qué es lo que creó Elohim (Dios).

Ahora bien, en Cábala se ha interpretado sin cesar este versículo que se considera que contiene la esencia de toda la creación, dada la naturaleza seminal del lenguaje sagrado.

Respecto al tema que nos ocupa, los cabalistas consideran que esta palabra constituida por la primera y la última letra del alfabeto hebreo – Alef y Tav – representa a todo el alfabeto (es como decir Alfa y Omega, o la A y la Z), que es entonces creado en este primer versículo, como si dijera: En el principio creó Dios las letras de los cielos y las letras de la tierra.









Unas letras celestiales puramente arquetípicas y unas letras terrenales actuales. Manipulando estas letras terrenales es como nos conectamos y canalizamos la energía de los arquetipos que son las letras celestiales.

Recordamos que cuando hablamos de las letras no nos referimos especialmente a su significado funcional en el lenguaje convencional. Hablamos de letras a nivel metafísico, como vasijas de la luz infinita, divina.

En las siguientes tablas se da una información general sobre las letras, sus significados y valores numéricos, así como el sendero del Árbol de la Vida que le corresponde a cada una. Reiteramos que un estudio en profundidad se da en otros niveles del presente curso.









Lo primero es aprender el nombre y trazo de cada letra. La columna de la derecha ofrece una forma más simplificada para facilitar la escritura.

Hay cinco letras (señaladas con un asterisco en el número de orden) que cambian su grafía cuando aparecen al final de una palabra.

Nº de orden (no confundir con valor numérico)	Nombre de la letra	Letra (mayúscula)	Una forma simplificada
1	Álef		
2	Bet		
3	Guímel		
4	Dálet		



5	He	ה	ה
6	Vav	ו	ו
7	Záyin	ז	ז
8	Jet	ח	ח
9	Tet	ט	ט
10	Yod	י	י
11*	Kaf (Kaf final)	כ (ך)	כך



12	Lámed	ל	ל
13*	Mem (Mem final)	מ (ם)	מ ם
14*	Nun (Nun final)	נ (ן)	נ ן
15	Sámej	ס	ס
16	Áyin	ע	ע
17*	Pe (Pe final)	פ (ף)	פ ף
18*	Tzadi (Tzadi final)	צ (ץ)	צ ץ

19	Kof (Q)		
20	Resh		
21	Shin		
22	Tav		

A continuación se da una tabla con la información básica.

En la *segunda columna* se da una transcripción fonética al castellano que es aproximada. Hay letras que tienen una doble pronunciación según aparezcan o no al principio de una palabra y también en otros contextos. Originalmente eran más las letras con esta propiedad, pero el hebreo moderno conserva esencialmente estas tres:

 kaf con un punto interior se pronuncia K.  Khaf (forma débil) sin punto interior se pronuncia J.

 Pe con un punto interior se pronuncia P.  Ph (forma débil) sin punto interior se pronuncia F.

 se pronuncia SH (como el sonido inglés).  se pronuncia S.

En la *tercera columna* se da la forma en que a veces las letras aparecen transcritas en algunos libros (traducidos del inglés), transcripción que tomada literalmente da lugar a numerosos errores de pronunciación.

En la *cuarta columna* se escribe el nombre de la palabra que designa la letra o, lo que es lo mismo, la letra extendida.

En la *quinta columna* se da el significado de la palabra que designa la letra (Alef = Buey guía, etc.) y que constituye un símbolo significativo para la letra.

En la *sexta columna* se da el valor numérico de cada letra. Hay que tener en cuenta que en hebreo clásico no existían signos especiales para los números sino que eran las mismas letras las que expresaban las cantidades. O sea, que las letras hebreas son también números y eso forma parte del significado esencial de la letra. Las formas finales de las cinco letras tiene un valor numérico propio (500, 600, etc.) pero en los cálculos guemátricos (parte de la Cábala que usa los valores numéricos de las letras) con frecuencia toman los valores comunes de su letra correspondiente. Es decir, el valor 20 tanto para la Kaf como para la Kaf final (en vez de 500), etc. Todo lo cual se explicará en su momento.

La *séptima columna* expone algunos de los significados arquetípicos de cada letra.

La *octava columna* nos expone algunos de los trabajos prácticos a realizar con cada letra.

En la *novena columna* se da el sendero del Árbol de la Vida correspondiente a cada letra.

Por último, en la *décima columna* se da la correspondencia astrológica y en la *undécima columna* se cita el Arcano Mayor del Tarot correspondiente a la letra.

Letra hebrea	Transcripción aproximada	Aparece a veces transcrita como:	Nombre	Significado del nombre	Valor numérico	Principio espiritual	Qué trabajar con cada letra	Árbol de la Vida Sendero	Astrología	Tarot
א, Alef	muda	A	אֵלֶּף, alef	Buey	1	Luz Infinita, Unidad omniabarcante.	Unidad, unificación, cura fragmentación y disociación. Trasciende opuestos. Cuando se encuentra desgarrado entre fuerzas opuestas.	Kéter - Jojmá	Aire, Urano	Loco
ב, Bet	b, v	B	בֵּית, bet (vet)	Casa	2	Luz de la Creación, Casa de Dios	Bendecir. Crear. Conseguir sabiduría. Capacidad mental. Imaginación. Interiorización. Casa (cuerpo, templo, familia). Bendición.	Kéter - Biná	Mercurio	Mago
ג, Guimel	g, gu	G	גִּמְלוּל, guimel	Camello	3	Luz de dar, Movimiento	Peticiones a lo alto. Providencia. Nutrición. Apertura, salida, canal, incremento, trasmisión, movimiento orgánico.	Kéter - Tiféret	Luna	Suma Sacerdotisa
ד, Dalet	d	D	דַּלֶּת, dalet	Puerta	4	Luz de recibir, Resistencia que manifiesta la Luz.	Ejercer resistencia. Estabilidad. Anclaje en lo material. Producir. Concretar. Materia.	Jojmá - Biná	Venus	Emperatriz

ה, He	h (muda o suavemente aspirada)	H	הי הא הה, he	Ventana	5	Luz del Ser. Hábito Divino. Alma.	Recobrar el alma, la esencia de las cosas. Cuando uno se siente en un estado disminuido de ser (por ejemplo, en depresión, vacío, desierto).	Jojmá - Tiféret	Aries	Emperador
ו, Vav	v (o, u)	V,W	ויו ואו וו, vav	Gancho	6	Luz Directa, Conjunción, conexión.	Self. Actuar desde el centro. Identidad. Yo soy. Unir cosas separadas.	Jojmá - Jésed	Tauro	Hierofante
ז, Zayin	z	Z	זין, zain	Arma	7	Luz Reflejada, Potencialidad, Simiente, Revelación.	Recibir inspiración. Tener intuición. Separar. Dividir.	Biná - Tiféret	Geminis	Amantes
ח, Jet	j	CH	חית, jet	Valla	8	Luz vital, Materia proptoplásmica, Ocultación.	Vitalidad. Protección. Inconsciente.	Biná - Guevurá	Cancer	Carro
ט, Tet	t	T	טית, tet	Serpiente	9	Luz del Bien, Crecimiento orgánico, Gestación.	Concebir. Gestar. Tener fuerza interior. Rodear. La fuerza de lo femenino	Jésed - Guevurá	Leo	Fuerza
י, Yod	y (i)	I,Y	יוד, yod	Mano	10	Fuente de Luz, Poder activo, Manifestación	Proyección de luz. Intervención activa de lo divino. Poner una semilla y energizarla. Poder espiritual.	Jésed - Tiféret	Virgo	Ermitaño
כ*, ך (final) Kaf, Jaf	k, j (kh)	K, KH	כף, kaf (jaf)	Palma de la mano	20, 500 (final)	Luz del Trono, Recepción, Vasija, Diseño de cada ser.	Ser receptivo. Moldear. Formular. Dar forma. Crear condiciones. Contextos. El contenedor de algo.	Jésed - Nétsaj	Júpiter	Rueda de la Fortuna

ל, Lamed	l	L	לָמֶד, lamed	Agujada para bueyes	30	Luz de la Aspiración, Despliegue, Expansión, Ley de la balanza, Retribución.	Aspiración. Expansión. Justicia. Karma. Retribución. Aprender. Dirigir	Guevurá - Tiféret	Libra	Justicia
מ, ם (final) Mem	m	M	מֶם, mem	Agua	40, 600 (final)	Luz de Misericordia, Matriz espacio/tiempo/sustancia Encarnación.	Relajación. Dulcificar situaciones. Limpieza. Misericordia. Obtener la visión global. Matriz.	Guevurá - Hod	Agua, Neptuno	Colgado
נ, ן (final) Nun	n	N	נוּן, nun	Pez	50, 700 (final)	Luz de Individuación, Caída y Redención.	Para individuación. Terminar con una situación. Cortar. Trasmutación. Regeneración. Renacimiento.	Tiféret - Nétsaj	Scorpio	Muerte
ס, Samej	s	S	סָמֶךְ, sámej	Soporte	60	Luz de la Armonía, Poder del Centro, Ciclo.	Equilibrio, armonía, contacto con nuestro ser interno. Nuestro ángel. Círculo. Ciclos.	Tiféret - Yesod	Sagitario	Templanza
ע, Ayin	muda	O	עַיִן, ayin	Ojo	70	Luz de la Conciencia, Posibilidad, creatividad, Providencia.	Ser conscientes. Ver las probabilidades y/o posibilidades. Ser creativos. Experiencia.	Tiféret - Hod	Capricornio	Diablo
פ*, ף (final) Pe, Fe	p, f	P,PH	פֶּא, pe (fe)	Boca	80, 800 (final)	Luz de la Liberación, Manifestación del Espíritu, Palabra, Energía psíquica, Líbido.	Liberación. Palabra. Energía psíquica. Líbido.	Nétsaj - Hod	Marte	Torre golpeada por el Rayo
צ, ץ (final) Tsadi	ts	TZ	צַדִּי, tsadi	Anzuelo	90, 900 (final)	Luz de la Realización. Integración,	Estructurar, integrar, desarrollar,	Nétsaj - Yesod	Acuario	Estrella

						Estructuración, Unificación.	crecer. Canalizar. Influir positivamente en el entorno			
ק, Kof	qu, k	Q	קוף, kof	Nuca	100	Luz de Santificación, Realidad de las Chispas caídas, Inconsciente.	Contactar con el inconsciente. Armadura de carácter. Psiquismo. Ilusión. Sueños.	Nétsaj - Maljút	Piscis	Luna
ר, Resh	r	R	ריש, resh	Cabeza	200	Luz de Discriminación, Libertad de elección, Egoici- dad, Voluntad.	Discriminación. Voluntad. Intelecto. Fortalecimiento del ego.	Hod - Yesod	Sol	Sol
שש*, Shin, Sin	sh, s	SH	שין, shin (sin)	Diente	300	Luz de la Omnipotencia, del Movimiento, del Cambio, Equilibrio energético.	Energía. Fuego. Despertar. Cambio. Sintonía con la energía cósmica.	Hod - Maljút	Fuego, Plutón	Juicio Final
ת, Tav	t, th	TH	תו, tav	Cruz	400	Luz del Mérito. Rectificación, Tikún, Completitud, Perfección.	Completar, conseguir, terminar, materializar.	Yesod, Maljút	Saturno	Mundo

א

ב

ג

ד

ה

ו

1

Alef

2

Bet

3

Guimel

4

Dalet

5

He

6

Vav

ז

7
Zayin

ח

8
Jet

ט

9
Tet

י

10
Yod

ך

20(500)
Kaf, Jaf
+ Kaf final

ל

30
Lamed

ם

40(600)
Mem
+ Mem final

ן

50(700)
Nun
+ Nun final

ס

60
Samej

ע

70
Ayin

ף

80(800)
Pe, Fe
+ Pe final

ץ

90(900)
Tsadi
+ Tsadi final

ק

100
Kof (Q)

ר

200
Resh

ש

300
Shin Sin

ת

400
Tav

LAS LETRAS DE LA CREACIÓN

Una contribución a la lectura del Séfer Yetsirá.

El primer capítulo del Génesis establece que Dios creó el mundo mediante diez expresiones o palabras:

1. “Haya Luz”
2. “Haya un firmamento por en medio de las aguas...”
3. “Acumúlense las aguas del firmamento en un solo conjunto...”
4. “Produzca la tierra vegetación...”
5. “Haya luceros en el firmamento...”
6. “Bullan las aguas de animales vivientes...”
7. “Produzca la tierra animales vivientes...”
8. “Hagamos al hombre...”
9. “Sed fecundos y multiplicaos...”
10. “Ved que os he dado toda hierba portadora de semilla...”

Si todo el Pentateuco - la Torá - se puede considerar como la plasmación del Pensamiento Divino, solo que expresado en una forma recóndita y altamente codificada, esto es particularmente cierto del primer capítulo del Génesis. En él aparece prefigurada toda la estructura del Árbol de la Vida - el símbolo fundamental de la Cabalá - que es a la vez un mapa del mundo, del ser humano y del mismo Dios en su aspecto manifestado.

El Árbol de la Vida contiene treinta y dos elementos esenciales: diez esferas o Sefirot y veintidós canales que las interconectan entre sí. Las diez esferas corresponden a estados objetivos del Ser: son los arquetipos de manifestación de lo Divino, que después se constituirán en modelo de todo lo existente. Los veintidós canales ponen en comunicación las esferas o niveles, integrándolos en un conjunto orgánico. Están en correspondencia con las veintidós letras del alfabeto hebreo y podemos preguntarnos cuál es el sentido de una atribución tan curiosa. ¿Qué tiene que ver un cable, un instrumento de transmisión energética, que es la idea de un canal, con un elemento lingüístico, tal como una letra, que permite estructurar los sonidos en palabras comprensibles?

De esto va a tratar el presente artículo y nos acercaremos con ello a la dilucidación de una de las claves más profundas de la Cabalá: el significado y uso de las letras del alfabeto hebreo. Nos vamos a dejar acompañar en este empeño de un antiguo y enigmático libro, el Sefer Yetzirá, que trata justamente de la Creación y de las letras, y al que los estudiosos han intentado arrancar sus secretos durante al menos los casi dos milenios de su versión escrita. Es precisamente en el Sefer Yetzirá en donde aparecen por primera vez claramente expresados los treinta y dos elementos de la Creación, separados en dos grupos: diez Sefirot y veintidós letras, divididas éstas, a su vez, en tres conjuntos de tres letras madres, siete dobles y doce simples, respectivamente.

El Sefer Yetzirá pretende ser una explicación del primer capítulo del Génesis y, en efecto, esta estructura se encuentra codificada en él de la siguiente manera: treinta y dos veces aparece mencionado el nombre Elohim, traducido como Dios. Las diez palabras explícitas de Dios, es decir, las diez veces en que directamente aparece la expresión: “Dijo Dios”, y que han sido enumeradas al principio de este artículo, corresponden a las diez sefirot o esferas. Hay siete veces en las que se dice que “Dios vio”, lo cual corresponde a las siete letras dobles, tres veces se menciona que “Dios hizo”, lo cual alude a las tres madres. Por último, en doce ocasiones se describen otras acciones divinas, en consonancia con las doce letras simples restantes. También

en el Árbol de la Vida, en su diseño actual comúnmente aceptado, aparecen siete canales verticales, tres horizontales y doce oblicuos.

Ahora bien, la Biblia es un libro a la vez abierto y cerrado. Es abierto porque está escrito en un lenguaje “corriente”, usando imágenes y realidades corpóreas espacio-temporales en un sentido simple y coherente, que cualquier persona es capaz de comprender. Esta es la interpretación literal, que ciertamente transmite un significado espiritual profundo sobre el que se han construido, directa o indirectamente, las tres grandes religiones monoteístas. Pero existen otros niveles de interpretación, alegórico, metafísico y místico, que permanecen sellados - insospechados incluso - si sólo nos ceñimos al significado literal de las palabras.

La Cabalá, que aspira precisamente a desentrañar el último nivel, el significado místico, afirma que la Biblia, fundamentalmente la Torá (el Pentateuco o los cinco libros de Moisés), si es sagrada es porque tiene su raíz en la propia Deidad, siendo la plasmación en escritura y letra viva del Pensamiento Divino creador. Es evidente, entonces, que lo que se está narrando, en el primer capítulo del Génesis por ejemplo, no es ni siquiera la estructura de un mundo, sino la esencia de todos los mundos, que se hallan contenidos en estado arquetípico o ideal en el Pensamiento Divino.

En este nuestro plano, que es un mundo de ocultación, del mismo modo que la Luz de la Presencia Divina no puede brillar directamente, tampoco las realidades trascendentes pueden aparecer tal como son, sino más bien vestidas con los ropajes de historias corrientes, de alto contenido moral y espiritual, por supuesto, aún en su sentido más literal.

Volviendo a la historia de la Creación, muchas cuestiones de orden metafísico quedan sin aclarar en la narración del primer capítulo del Génesis y es necesario recurrir a su interpretación esotérica para intentar dilucidarlas: al Sefer Yetzirá, y también a otros textos, como el Zohar, etc. Por ejemplo, ¿cómo debemos interpretar el hecho de que Dios “hable” y que, como resultado de esas palabras, tenga lugar la Creación? ¿Debemos imaginarle como un monarca absoluto que expresa su voluntad e inmediatamente se realiza su deseo? Pero, ¿por quién y cómo? ¿Qué ministros ejecutan Su voluntad, si éstos pertenecen al dominio de lo creado? ¿Sobre qué sustancia actúa la palabra de Dios? ¿Sobre el “vacío”? ¿Sobre una materia preexistente? ¿En qué consiste el paso de la nada al ser?

El Sefer Yetzirá, nombre que, por cierto, significa “Libro de la Creación” (o, más literalmente, de la Formación), intenta responder a algunas de estas cuestiones, tratando de establecer en qué consiste el acto creativo y cuál es la mecánica de la creación. Y esto lo hace analizando el despliegue del Pensamiento Divino, primero en números y letras, y luego en nombres, empezando por el propio Nombre de Dios, que es el arquetipo fundamental, ya que las palabras - los nombres - son la esencia de las cosas y dan lugar a ellas.

“Bereshit Bará Elohim Et HaShamaim VeEt HaAretz.”
En-principio creó Dios - los-cielos y- la-tierra

Los cabalistas interpretan este primer versículo del Génesis de la siguiente manera: Elohim, el Nombre Divino utilizado, no es sino un aspecto de la Deidad manifestada, particularmente referido a Biná, el Entendimiento o Inteligencia Divina, que es la tercera Sefirá. En la frase en cuestión no está como sujeto, sino como objeto directo, siendo, pues, el resultado de la primera acción “creativa”. Por otra parte, la preposición “B-“ en hebreo, puede traducirse como “con”, y no sólo como “en”. Reshit, principio, es otro nombre de la segunda Sefirá, la Sabiduría. Y el verdadero

sujeto de la frase, que sería la primera Sefirá, La Voluntad Divina o Corona, prácticamente identificada con el Infinito o Absoluto de la Deidad, aparece tan sólo implícita, místicamente aludida en el versículo. El resultado final sería el siguiente: “Por medio de la Sabiduría, el Misterioso Incognoscible (bendito sea su Nombre) creó a Elohim...”

También el Sefer Yetzirá comienza con operaciones que tienen lugar en el propio seno de la Deidad, como son el acto de “grabar su Nombre”, para después proyectar el mundo; y así, su primer párrafo, con insuperable potencia expresiva, además de con la precisión técnica que requiere su objetivo (el ser un manual de meditación, o, mejor dicho, de conexión, tal como explicaremos luego) hace la siguiente lectura del primer versículo del Génesis:

“En treinta y dos senderos secretos de Sabiduría, grabó YaH, Y/H/V/H Tsebaot, Dios de Israel, Dios (Elohim) de Vida y Rey del Universo, Dios Todopoderoso (El Shaddai), clemente y misericordioso, elevado y sublime, habitante eterno del arriba y Santo, su Nombre y creó su Universo con tres sefarim (numeraciones): el número, la letra y la narrativa. Diez Sefirot del vacío y veintidós letras fundamento: tres madres, siete dobles y doce simples.”

Sólo sobre este párrafo se podría escribir todo un libro, y lo mismo, por supuesto, sobre el primer versículo del Génesis, lo cual, por cierto, ya se ha hecho (en el Zohar, por ejemplo). Hemos añadido los subrayados para enfatizar los dos momentos del despliegue Divino a los que nos referimos antes y que, en lenguaje cabalístico, corresponden a dos mundos o niveles completos de manifestación: el mundo de las emanaciones o Atzilut, en el que Dios graba su Nombre, y el mundo de la Creación propiamente dicha, Briá en hebreo.

Es decir, que por medio de 32 elementos, el principio absoluto, el Infinito e incognoscible, graba su Nombre - proyecta una imagen/forma de Sí mismo, lo que constituye la esencia interna de la Luz y la energía pura de su Pensamiento - y crea su mundo: todo el universo manifestado. Y lo hace mediante tres sefarim o modos de manifestación: 1. Números o Sefirot, que determinan la cantidad o intensidad de la energía (no por disminución, sino por diferenciación); 2. Letras o moldes metafísicos, que determinan la cualidad de la misma, y 3. La combinación de ambas en narrativa o sonido compuesto: palabras moduladas en intensidad por los distintos filtros sefiróticos.

¿Cuáles son estas Sefirot o números primordiales? El Sefer Yetzirá las enumera:

La primera, el dominio de la Unidad, es el Espíritu del Dios Vivo (Rúaj Elohim Jayim) del que se dice que es la Vida de los mundos, la Voz, el Aliento y la Palabra, y que éste es el Espíritu Santo.

La segunda, que procede de la primera, es el aire espiritual, en el que son grabadas y cinceladas las veintidós letras como concreción del hálito divino, es decir, de la propia fuerza creativa de la Deidad. Las letras no son nada sin ese hálito único que las anima: el Rúaj haKódesh o Espíritu Santo. O, por decirlo aún de otra forma, las letras son los moldes metafísicos o vasijas que contienen y expresan la energía viva (Luz) del Espíritu Divino.

Podemos preguntarnos si hay alguna indicación (esotérica) en el primer versículo del Génesis sobre esta formación de las letras. La encontramos en la cuarta palabra, Et, que aparece también en sexto lugar: “Bereshit Bará Elohim **Et** haShamaim ve**Et** haAretz”.

Esta palabra, Alef Tav, que desde el punto de vista gramatical es puramente indicativa del objeto directo, es interpretada como representando a todo el alfabeto: Alef es la primera letra y Tav la última, algo así como decir en griego el alfa y el omega. Se nos dice entonces que hay una doble creación: las letras celestes (Et haShamaim) y las letras terrestres (Et haAretz). Dios ha dado el poder (mental) al hombre - y ésta es la clave de la aplicación mística del Séfer Yetzirá - de operar en las letras de arriba actuando sobre las letras de abajo. Sobre esto se hablará después.

Antes, es necesario abordar un problema con el que se encuentra todo estudiante de Cabalá, y es el de las correspondencias. Posiblemente el lector conocerá ya el Séfer Yetzirá, pero se ha encontrado con que le cuesta armonizar sus predicamentos con la forma actual de las enseñanzas cabalísticas. La versión moderna de las Sefirot y del Árbol de la Vida, desarrollada a partir del libro Bahir (S. XII, C.E.) y del Zohar (S. XIII), no parece ajustarse al modelo que describe el Séfer Yetzirá, que los antecede en varios siglos (aunque hay controversia, se estima que fue escrito en los primeros siglos de la era común).

Se nos dice, entonces, que han surgido en contextos históricos distintos, con necesidades filosóficas diferentes. El Séfer Yetzirá, presupone un medio neopitagórico, mientras que el Bahir y, sobre todo, los trabajos posteriores del círculo de Gerona y del Zohar, tratan de utilizar un lenguaje emanativo y neoplatónico. Sin embargo, una razón tan académica deja siempre insatisfechos a los estudiantes prácticos que necesitan usar un único sistema. Es necesario, pues, profundizar, para encontrar los puntos últimos de convergencia.

El Séfer Yetzirá habla de la creación, no de los procesos emanativos internos en el seno de la propia Deidad, que es lo que describe la concepción actual del Árbol de la Vida. En ésta, las Sefirot son los arquetipos o atributos de Dios manifestado - tan perfectos que apenas son distinguibles de su propia esencia infinita no manifestada. ¿Cuáles son estos arquetipos? La Sabiduría de Dios, su Entendimiento, su Misericordia, su Poder, etc. Todas estas cualidades configuran un mundo - Atzilut - y se presuponen en la descripción de la primera Sefirá del Séfer Yetzirá (por ejemplo, en las expresiones Voz, Aliento, Palabra, etc.).

Las Sefirot en este libro son más bien dominios, regiones o dimensiones en las que Dios opera. Se dice de ellas que son Belimá, es decir, sin sustancia, del vacío. Porque para poder actuar sobre algo “fuera” de El, Dios ha tenido que crear una ausencia de Sí, un vacío dentro de Sí que posibilite la existencia de “otro”: la Manifestación. Como dice el profeta Isaías (45:7): “Yo formo la Luz y creo la oscuridad. Hago la paz y creo el mal”. Es decir, es la oscuridad lo que es creado. Esta oscuridad representa la fase de recibir, la vasija, y es lo que da forma a la luz infinita preexistente. Así, la segunda Sefirá es llamada “aire de aire”, Rúaj merúaj (nosotros la hemos titulado aire espiritual para distinguirla del aire elemental que corresponde a una fase energética mucho más baja). Representa el choque primero del Espíritu Divino, que es una fase pura de dar (y corresponde a Kéter/Corona en cualquier mundo) con la fase de recibir o vasija (que corresponde a Maljut/Reino en cualquier mundo), lo que da lugar a las letras (como el aire continuo exhalado por los pulmones choca con las cavidades y estructuras de la garganta y la boca y produce los diversos sonidos).

La Creación es el dominio de la dualidad y por eso la Torá empieza con la letra Beit de Bereshit, que representa el número dos: cielos/tierra, luz/oscuridad, aguas superiores/aguas inferiores, etc. De ahí que el Séfer Yetzirá presente siempre a las Sefirot en pares de opuestos (“cinco frente a cinco”, como dice el propio texto):

	S. Y.: 1ª exposición	S.Y.: 2ª exposición	Árbol de la Vida
Una dim. temporal	principio/fin	agua/fuego	jojmá/biná
Una dim. espiritual	bien/mal	espíritu/aire	kéter/maljut
	arriba/abajo	arriba/abajo	nétzaj/hod
Tres dim. espaciales	este/oeste	este/oeste	tiféret/yesod
	sur/norte	sur/norte	jésed/guevurá

Tabla 1¹.

Lógicamente, las Sefirot son sólo unas y debe haber una correspondencia entre los distintos conjuntos, aunque representen distintas fases. La visión mística del mundo es holográfica, en el sentido de que cada parte o fragmento, además de ser algo en sí, refleja al todo, que en este caso es el Árbol de la Vida. Cada Sefirá contiene un Árbol completo y cada uno de éste otro Árbol, y así sucesivamente, estando todo en relación con todo. Son nuestros esquemas mentales los que son lineales y limitados, incapaces de abarcar más de unos pocos aspectos a la vez, pero no la Mente Divina, que es infinita. E igual que cuando queremos dibujar en un papel una forma corpórea tridimensional hemos de usar mecanismos de proyección a dos dimensiones, nuestro diseño actual del Árbol de la Vida es una proyección a lo largo de la dimensión espiritual (anímica); de ahí su verticalidad. Las correspondencias del sistema actual con el del Séfer Yetzirá (en las dos versiones en que aparecen enumeradas las Séfirot) se muestran en la Tabla 1.

Volviendo a nuestra lectura del Sefer Yetsirá, la tercera Sefirá es el agua que procede del aire, es decir, el continuo sustancial que dará lugar a los mundos de la forma y la materia (“Y la tierra era Tóhu y Bóhu...” Gen: 1:2). Para poder actuar las letras deben fijarse sobre algo. Este algo es el agua, que es como la tinta fluída que se adapta a la forma de las letras (las vasijas).

A continuación viene el fuego - cuarta Sefirá - en el que Dios funda su morada: el Trono de Gloria y las huestes angélicas o formas espirituales. El Trono es una representación colectiva del mundo del Ser en el que las potencialidades inherentes a la materia prima del agua se expresan en su diferencia (aunque no se separan todavía). En física moderna, el agua primordial sería como el vacío mecánico-cuántico que es el máximo de energía potencial. Al hablar de fuego damos el salto (Gran Explosión) a energías concretas, actuales.

En el segundo versículo del Génesis, esta Sefirá aparece oculta en la expresión Rúaj Elohim (el Aliento de Dios que se cernía sobre el rostro de las aguas). Si consideramos el valor numérico de estas dos palabras ($R+V+J = 200+6+8 = 214$ y $A+L+H+Y+M = 1+30+5+10+40 = 86$; Total = 300) obtenemos el resultado de 300, que

¹ Estas son las correspondencias propuestas por Aryeh Kaplan en su comentario al Séfer Yetsirah. No hay acuerdo entre los cabalistas sobre un sistema universal de correspondencias. Yo mismo prefiero las siguientes:

	S. Y.: 1ª exposición	S.Y.: 2ª exposición	Árbol de la Vida
Una dim. temporal	principio/fin	agua/fuego	jojmá/biná
Una dim. espiritual	bien/mal	espíritu/aire	jésed/guevurá
	arriba/abajo	arriba/abajo	kéter/yesod
Tres dim. espaciales	este/oeste	este/oeste	hod/nétzaj
	sur/norte	sur/norte	tiféret/maljut

es, a su vez, el número de la letra Shin. Esta letra corresponde al fuego y dice posteriormente el Séfer Yetsirá que con ella fueron creados los cielos.

Por último, las seis Sefirot restantes corresponden a los seis días de la Creación (ver el primer capítulo del Génesis). Son presentadas en el Séfer Yetsirá como las seis caras de un cubo que es sellado mediante las seis permutaciones de las tres primeras letras del Nombre (YHV). Cinco breves notas sobre ello:

1. El valor numérico de cada una de estas permutaciones es 21 (Y=10, H=5, V=6). Este es el valor también del Nombre Divino Eheié (A=1, H=5, Y=10, H=5), que significa Yo soy (o Yo seré) y que Dios revela en la zarza ardiente delante de Moisés. Así, cada fase de la Creación está escrita con el Nombre de Dios que es una imagen de Sí mismo.

2. Estas tres letras, Y, H y V, se dice que encierran el secreto de las tres madres, las cuales, a su vez, corresponden a las tres fases anteriores de aire, agua y fuego. Lo que varía es, entonces, la preponderancia de uno u otro factor.

3. Precisamente el movimiento del Espíritu Divino (1ª Sefirá, a la que tradicionalmente corresponde el Nombre Divino Eheié) es lo que se plasma en las combinaciones y permutaciones de letras, con lo cual se nos está explicando la esencia del acto creativo. De paso se nos da una formidable técnica de meditación con letras : la de permutación o Tseruf.

4. El movimiento del Espíritu alcanza un punto de descanso en el centro del cubo, que corresponde a la cuarta letra del Nombre (2ª Hé) y que es, obviamente, el Shabbat o séptimo día, en el que Dios descansó (y santificó ligándolo a su Nombre). Esta última fase recoge todas las influencias de las anteriores e inicia el nuevo ciclo (2º capítulo del Génesis).

5. El cubo metafísico también prefigura la interpretación de las letras: la tridimensionalidad del espacio, uniendo entre sí las caras opuestas, corresponde a las tres letras madres. También podemos representarlas como circunscribiendo al cubo mediante tres círculos máximos (ecuador más dos meridianos perpendiculares entre sí). Las seis caras más el centro corresponden a las siete dobles. Y las doce aristas, a las doce letras simples. Sobre este tema concreto no vamos a tratar aquí. Baste decir que con el principio espiritual de cada una de las letras el Creador conforma un poder específico sobre el cual regirá la letra. Este poder es macrocósmico (planetas y signos del zodíaco), temporal (la energía interna que despliega cada día de la semana y cada mes solilunar del calendario hebreo) y microcósmico (en el nefesh o cuerpo vital del hombre: la contraparte astral de los órganos físicos), con lo que la Creación queda completada. De todo ello trata ampliamente la segunda parte del Séfer Yetsirá.

Quizá ya el lector se haya percatado a estas alturas del inmenso poder de las letras del alfabeto hebreo como los agentes creativos de Dios. Lo tremendo es que el ser humano - imagen y semejanza del Creador - puede también usar ese poder (con permiso divino). Y ello en una doble dimensión: mágico-creativa y mística. El aspecto mágico-creativo lo tenemos en su máxima expresión en las leyendas sobre el Golem: el homúnculo moldeado con arcilla sobre el que el cabalista proyecta la forma espiritual completa creada mediante las técnicas del Séfer Yetsirá. El aspecto místico es el de conexión con la Luz Divina; tiene como meta el desarrollo espiritual del practicante y usa las letras como canales, en correspondencia con los elementos expresados anteriormente y los senderos del Árbol de la Vida. Más interesante que crear un golem

externo es dar forma espiritual al propio cuerpo de luz con el que, por ejemplo, poder ascender en meditación a los mundos superiores.

Todo esto constituye la sabiduría del patriarca Abraham, a quien la Tradición atribuye la autoría del Séfer Yetsirá. Abram (tal era su nombre antes de que Dios introdujera en él la Hé del Nombre Divino) no se quedó en el conocimiento exterior de las cosas, sino que buscó el poder nuclear que rige todas las manifestaciones cósmicas. Fue así el primero en usar el Nombre Adonai (Gen 15: 2 y 8) que expresa la soberanía divina sobre toda la creación.

Dios le había llamado y le había dicho: “Véte (Lej-lejá) de tu tierra y de tu familia y de la casa de tu padre...(Gen 12:1). Esta expresión, Lej-lejá, literalmente significa “ve para tí”, y se puede interpretar como “ve hacia dentro de ti, conócete a ti mismo”. Abram había salido de Ur Kasdim, la luz de los caldeos (Ur tiene exactamente las mismas letras que Or, luz). Abram era astrólogo (conocimiento caldeo) y sabía por las estrellas que no podía tener hijos: “¿Qué me darás si yo ando sin hijo...?”(Gen 15:2). “Y le sacó (Dios) afuera y le dijo: Mira ahora a los cielos y cuenta las estrellas...” La pregunta es: ¿Tuvo Dios que sacarle de su tienda para un conocimiento tan trivial como que las estrellas del cielo son muchas? ¿De dónde le sacó exactamente? La respuesta lógica es que le sacó afuera de la bóveda celeste para contemplar las estrellas desde arriba. Es decir, le sacó de la influencia de la necesidad, de la ley natural representada por las influencias astrales para anunciarle algo imposible según ellas: su descendencia.

La Biblia no dice nada sobre cuál era el grado de conocimiento alcanzado por Abraham, pero la Tradición nos dice que era la ciencia de las letras, tal como ésta se expone en el Séfer Yetsirá. Quizá no se ha pensado lo suficiente en que cronológicamente Abraham era contemporáneo de la Torre de Babel y que conservó, por tanto, el conocimiento de la lengua original, la lengua sagrada (el hebreo), esa lengua de la que Dios dijo: “He aquí un pueblo y una lengua... nada será imposible para ellos”. Y así, el enigmático versículo bíblico: “y tomó a Sarai... y al alma (HaNefesh, puede interpretarse como almas, si se toma en sentido genérico) que habían hecho en Harán...”, se interpreta como que Abraham había usado las técnicas meditativas del Séfer Yetsirá para hacer un golem. Es decir, que antes de que Dios se le apareciera, Abraham había ya dominado las técnicas del Séfer Yetsirá. La traducción estándar del versículo es que Abraham y Sara habían hecho conversos a la religión del Dios único.

En cualquier caso, el párrafo final del Séfer Yetsirá (en alguna de sus versiones) es explícito sobremanera. Merece la pena citarlo añadiendo paralelamente algún comentario entre paréntesis:

“Y cuando Abraham nuestro padre, que descansa en paz, miró, vio, entendió, escrutó, grabó y talló (técnicas meditativas de manipulación de letras) tuvo éxito en la creación (las dominó) tal y como está escrito: “y las almas que habían hecho en Harán”. De inmediato se le reveló el Maestro de todo (Adon HaKol, en hebreo. La explicación es que fue capaz de alcanzar el Fundamento o Raíz divina. Kol, Todo, es un nombre cabalístico de la sefirá Yesod, el Fundamento, y representa el poder generativo de la Deidad, así como la conexión con la Luz Divina o Árbol de la Vida), sea su Nombre bendito por siempre...Hizo alianza con él entre los diez dedos (Sefirot) de la mano - ésta es la alianza de la lengua - y entre los diez dedos (Sefirot) de los pies - ésta es la alianza de la circuncisión (el poder creativo de la palabra y de la carne son equiparados: se entiende así toda la disertación anterior sobre el poder tener un hijo. En hebreo, “milá” significa palabra y también circuncisión)...”

Y algunas versiones añaden también a este párrafo final la cita del profeta Jeremías (1:5), en el sentido de que Dios aplicó a Abraham el versículo: “Antes de que te formara en el útero (Biná, la tercera Sefirá) te conocí (es decir que Abraham había

alcanzado el nivel de Jojmá, la Sabiduría primordial, la segunda Sefirá, y se había hecho uno con el Pensamiento Divino), y antes de que emergieras de él (para ser arquetípicamente Jésed, una de las Carrozas de la Shejiná, la Presencia divina), te santifiqué y te hice profeta para las naciones(para volver a traer la Shejiná a la tierra)”.

La conexión luminosa de Abraham está abierta para todos. Es de esperar que a nadie se le ocurra comprar un Séfer Yetsirá e intentar crear un golem. Sería mejor que antes empleara unos cuantos años trabajando sobre sí mismo (Lej-lejá) y su desarrollo espiritual. En ello puede resultarle de gran ayuda la meditación sobre los misterios del Séfer Yetsirá. El propio libro invita a ello: “Instaura cada cosa en su esencia y sienta al Creador en su base (o lugar)”, repite en varios lugares. Muchos de sus asertos son alusiones veladas a técnicas concretas de meditación. Pero desarrollar esto de una forma que resulte útil al buscador moderno será, si Dios quiere, tema de otro artículo. Tan sólo una cita final de un autor contemporáneo (A. Green, *Your Word Is Fire*) que en pocas palabras resume el camino y la meta:

“Entra en cada letra con toda tu fuerza.

Dios mora dentro de cada una;

al entrar en ella, te haces uno con El.”

Meditación sobre letras hebreas:

Cabe considerar cada letra como una vasija específica para la Luz Divina, una fuerza determinada², pero también un canal específico, uniendo entre sí dos esferas del Árbol de la Vida. Hay, entonces, dos tipos esenciales de meditación en relación con una letra: la contemplación significativa y la proyección activa por sus dimensiones internas (la letra como sendero)

En el primer caso, una vez realizadas las preparaciones oportunas, se visualiza la letra, en fuego blanco vibrando con luz blanca, que actuará de vasija para la canalización de su energía atsilútica específica. [También puedes visualizarla delante de tí, como a una distancia de tres o cuatro metros]. Tras la fase de

² Lo que en un nivel exaltado es vasija, es decir, forma o recipiente, deviene en alma y fuerza para los niveles por debajo de ella.

construcción, empieza la de meditación contemplativa en la que se permite que la letra irradie espontáneamente sus contenidos. La forma de la letra permanece como el foco constante de la mente y se ve cómo, en el proceso, pulsa con una Luz vibrante cada vez más intensa. Se atrae esta Luz adentro de uno y se armoniza con el propio ser, permitiendo que nos afecte a su manera. Una vez completamente bañados internamente con la energía de la letra, podemos trabajar la intención específica, visualizándola detalladamente en la luz de la letra como realizada. Tras la fase de compartir y de dedicación del mérito, se reintegra la Luz a la letra, ésta se libera y recede a una distancia hasta desaparecer. Entonces se efectúa el proceso de retorno. A continuación se da una meditación guiada que sigue aproximadamente el protocolo anterior.

En el método de proyección, se visualiza la letra como una puerta delante de uno y se espera a que sufra algún tipo de apertura, que variará según la persona que medita y la propia letra. Entonces uno cruza la puerta y se adentra en los dominios internos de la letra teniendo una serie de experiencias relevantes con su energía. Después hay que volver por el mismo camino de ida y se cruza la puerta. Ésta se cierra, terminando la meditación.

MEDITACIÓN

“Nos sentamos cómodamente.

Vamos a relajarnos, espalda recta pero sin tensión, pies en el suelo, palmas de las manos en los muslos. Hacemos unas respiraciones profundas y vamos entrando en un estado de calma, de relajación. Nos desapegamos de todas nuestras preocupaciones, de problemas; nos desapegamos de nuestro estrés; entramos en la serenidad.

Vamos a ir relajando todas las partes de nuestro cuerpo empezando por los dedos de los pies.

Relajamos cada uno de los dedos de los pies y las plantas de los pies que apenas se apoyan en el suelo, que están como suspendidos sobre el suelo... los empeines, los tobillos... y vamos sintiendo como una ola de relajación va subiendo por las piernas, que están cada vez más y más relajadas... llega a la rodillas, asciende por los muslos, llega a las nalgas, las ingles, el sexo... y va ascendiendo por el abdomen... por el sacro... la parte inferior de la espalda. Relajamos la zona del ombligo y el diafragma... Nuestra respiración es profunda, suave, rítmica... cada vez más lenta. Relajamos la columna y notamos como una onda de relajación asciende por la columna desde el perineo hasta la nuca y los omóplatos. Y relajamos el tórax, los músculos del pecho, los hombros... y la ola de relajación va descendiendo por los brazos, a los codos, antebrazos, muñecas, manos, dedos de las manos, puntas de los dedos de las manos. Y nuestra atención retorna al cuello, que relajamos; la laringe y toda su zona, la nuca, toda la parte de atrás de la cabeza... relajamos la mandíbula y los labios, las mejillas, las fosas nasales, los ojos, todos los músculos que rodean a los ojos... relajamos la frente, comprobamos que no se ha acumulado en ella ninguna tensión... relajamos la parte alta de la cabeza y hacemos que toda la ola de relajación confluya en la coronilla y nos sentimos profundamente relajados, en un estado de perfecta paz profunda.

Nos visualizamos entonces arriba de una escalera que aparece ante nosotros de una forma natural: Tiene 10 peldaños y desciende hacia las profundidades, hacia el

interior de nosotros mismos. Y nosotros vamos a ir bajando lentamente, peldaño a peldaño, siguiendo la cuenta. Lo hacemos:

10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1...Y ante nosotros aparecen las puertas de la imaginación³, que abrimos con un suave movimiento, y cruzamos:

Nos visualizamos caminando por una playa, sintiendo la calidez de la arena en las plantas de los pies, en un día soleado y muy tranquilo. Una suave brisa nos acaricia la piel... oímos el canto de los pájaros y contemplamos el paisaje que nos rodea lleno de luz y de armonía.

Sobresale el murmullo de las olas rompiendo suavemente contra la arena de la playa. Vemos el azul del mar y la línea azul del horizonte contra la línea azul del cielo en una sinfonía de azules.

Nos damos la vuelta y miramos hacia el interior, contemplando las rocas, la vegetación de la playa... y empezamos a caminar hacia el interior por un sendero que se adentra en una pequeña arboleda, y vamos poco a poco caminando por él hacia lo que parece que es una elevación sobre el terreno, como un montículo o pequeña colina de luz.

Nos acercamos a la colina y llegamos al pie de la misma. Vemos que hay una escalera que asciende a la cumbre; tiene quince peldaños. Sobre el cielo podemos ver las letras de la palabra ALIÁ, עלִיָּהּ, en fuego blanco, emitiendo luz blanca. Sentimos el poder de atracción de la luz, invitándonos a subir. Vamos a hacerlo vibrando cinco veces ALIÁ, ascendiendo tres peldaños en cada vibración.

Hacemos unas respiraciones profundas...inspiramos para empezar...:

ALIÁ

ALIÁ

ALIÁ

ALIÁ

ALIÁ

Nos encontramos arriba y un sentimiento de plenitud, de beatitud y de alegría interior nos invade al sentirnos más cerca de la luz, más llenos de ella.

Damos unos pasos y nos dirigimos hacia lo que parece ser nuestro lugar personal – puede ser un círculo de árboles, un templo con columnas de mármol abierto a los cuatro puntos cardinales, un círculo prehistórico de piedras, o simplemente un lugar que nos gusta – un lugar que nos atrae especialmente, que sabemos que es nuestro, en el que podemos abrirnos completamente – ser nosotros mismos sin ningún tipo de expectativa o presión – y allí nos ubicamos en paz.

Elevamos la mirada hacia el firmamento y vemos como aparece escrita en fuego blanco irradiando luz blanca la letra hebrea que vamos a meditar. La letra se expande hasta llenar todo nuestro campo de visión. Vemos esta letra, irradiando una luz blanca purísima, ardiendo con un fuego interior que percibimos como blanca brillantez, aunque sabemos que está más allá de todo blanco.

Durante unos instantes nos concentramos exclusivamente en ella.

Después, contemplamos cómo de ella desciende sobre nosotros un rayo de luz que penetra por nuestro Kéter, por la fontanela del cráneo, y que desciende por todos los canales de nuestro organismo psíquico, llenando de luz, de positividad todas las partes de nuestro cuerpo. La luz pasa a nuestro hemisferio cerebral izquierdo, luego a nuestro hemisferio derecho. Y empieza a descender por la garganta, por el hombro y el

³ Que cada uno verá de una forma particular.

brazo izquierdo, por el hombro y el brazo derecho, el corazón, el centro del ombligo, la cadera izquierda y la pierna izquierda, la cadera derecha y la pierna derecha, el centro del sexo, el centro de Maljút. (Podemos ser tan detallados como queramos)

Sentimos cómo la luz nos va bañando interiormente, iluminándonos, transformándonos... eliminando toda la negatividad...

Nos sentimos llenos completamente de luz y con todos nuestros centros energizados, sintiendo la positividad de esta luz que nos llena de vitalidad. Esta luz es curativa, es completa. Trae perfección y plenitud a cada uno de nuestros órganos. Podemos sentirla, particularmente concentrada en aquella parte de nuestro cuerpo que sintamos que, por alguna razón, necesita una atención especial. Porque nos duela, porque esté tensa, por la razón que sea. Sentimos cómo esta luz penetra hasta la médula de nuestros huesos y cómo la impregna de vitalidad, fortaleciendo nuestro sistema inmunológico, que nos hace resistentes a todas las enfermedades tanto físicas como psíquicas.

Entramos en contemplación. Estamos así durante unos minutos, en la calma, en la serenidad de ser simplemente, sin querer nada, sin analizar, en unidad con la luz que es nuestra verdadera esencia. Nos abandonamos a donde la luz quiera llevarnos...

Volvemos a la conciencia plena de nosotros mismos y percibimos cómo esa luz particularmente se focaliza en nuestro corazón, que es el centro tiferético, y desde allí va a empezar a irradiar hacia fuera, porque no podemos recibir luz sin compartirla, sin darla otra vez.

Sentimos que empezamos a irradiar luz a nuestro entorno... estamos en el centro de una esfera de luz que está irradiando a nuestro entorno próximo, y se va creando un aura de luz que se va expandiendo cada vez más.

Y vamos a compartir esta luz con nuestros seres más queridos, más cercanos; les abrazamos en la luz, y les llenamos también de ella; y a nuestros familiares, a nuestros amigos... todos unidos en esta luz radiante, gozosa, luminosa, viva... a nuestros compañeros, a las personas de cualquier faceta de nuestra vida que compartan algo con nosotros.

Irradiamos esta luz también a todas las personas que de alguna manera consideramos enemistados con nosotros - nuestros enemigos -, y permitimos que esta luz nos una y disuelva las diferencias; perdonamos porque también somos perdonados: en la luz comprendemos, somos capaces de ponernos en el lugar de otras personas, de tener empatía con ellas, de sentir lo que sienten ellas como seres que son, individuales, independientemente de nuestras expectativas, o de nuestras proyecciones.

Seguimos irradiando la luz a todos los habitantes de esta población, a todos los habitantes de la región, del país, de toda la tierra: que alcance especialmente a todas las personas que sufren... que sufren por hambre... que sufren por guerras, violencia, persecución, enfermedades; vamos a irradiar paz, cordura; que la energía de violencia y de explotación se transforme en energía de solidaridad, de comprensión, de tolerancia.

Y vamos a irradiar esta luz a todos los seres de la tierra - de nuestra maltratada tierra - de los distintos reinos: animal, vegetal, mineral, elementales, y a todos los habitantes del cosmos...

(Es el momento de formular nuestra intención, si tenemos alguna en relación con el significado de la letra. Elevamos nuestra petición o pregunta hacia ella y esperamos a que en la Luz se manifieste una respuesta. Lo ideal es visualizar la intención realizada, pero aceptamos lo que la luz nos comunique o conceda, aunque a nuestra mente limitada nos parezca que nada. Damos las gracias.)

Agradecemos la experiencia. Poco a poco vamos absorbiendo la luz, y ésta también se va absorbiendo en el entorno.

Nos dirigimos de vuelta hacia la escalera de la colina y siguiendo la cuenta vamos descendiendo cada uno de los peldaños: quince, catorce, trece.....dos, uno.

Y ya estamos en el suelo, caminamos hacia la playa; notamos la arena en las plantas de los pies, sentimos todas las sensaciones, los olores, colores, el tacto de la suave brisa, el rumor de las olas que rompen suavemente sobre la arena, los pájaros...

Vamos así poco a poco caminando, tranquila y relajadamente, hasta que nos encontramos de nuevo con las puertas de la imaginación, que cruzamos en sentido inverso. Cerramos tal como las abrimos antes.

Y vamos a ascender por la escalera que nos va a llevar de vuelta a nuestro estado habitual de conciencia, lentamente, siguiendo la cuenta:

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10... ya estamos arriba de nuevo.

Nos centramos en el aquí y el ahora, plenamente de vuelta; hacemos varias respiraciones profundas; movemos ligeramente los dedos de las manos y los pies; frotamos las palmas de las manos para generar calor; cabeceamos suavemente; nos desperezamos; y cuando queramos podemos abrir los ojos.

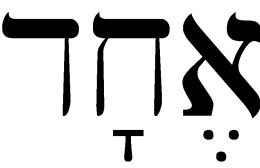
Meditaciones Letras Hebreas y senderos correspondientes

Letra hebrea	Meditación
א, Alef	Unidad. De la visión de la presencia a la visión cara a cara (a través del velo) a la apertura del velo: No hay dos, Todo es Uno, el Uno en movimiento. Abandono, espontaneidad, apertura total, sin límites. Locura divina. "Como el viento que sopla donde quiere y no sabes de dónde viene ni a dónde va, así es todo el que nace del Espíritu".
ב, Bet	Estructuración del campo de vacío. Wu = Mu = Ayin. Mi bará eleh (¿Quién ha creado estos?) Bará Elohim (Creó a Elohim). Reducción de la existencia a letras que emergen del infinito y retornan a él. El poder del Nombre. Tseruf, combinación, permutación. Parar la mente = Detener el mundo. Séfer Yetsirá: Diez Sefirot de la Nada y veintidós letras fundamento. El vacío fértil.
ג, Guimel	Meditación de la unidad, de la conciencia testigo, subyacente (separada de cuerpo, palabra y mente), de la luz base, rigpa, no-dos. Emergencia del yo causal y su absorción en el estado último de unidad de yesh y ayin, forma y vacío. Unidad esencial del Gran Rostro y del Pequeño Rostro.
ד, Dalet	Contemplación. Bitul - aniquilación: Bitul hayesh (de la existencia) y bitul hanéfish (del alma). Reshit Jojmá Yirat HaShem: el Temor de Dios es el principio de la Sabiduría. Unión Padre – Madre: Yab-Yum. Tantra. Contemplación unitiva de la Belleza.
ה, He	La escalera del alma. Yo/yo (Anojí Anojí); Yo soy Él (Aní Aní Hu). Espíritu de profecía. Pensamiento arquetípico.
ו, Vav	Sabiduría, intuición, conocimiento directo que manifiesta la propia Chispa Divina. Todos tenemos nuestro Gran Maestro: Yo Soy; que nos guía con la sabiduría suprema hacia nuestro máximo bien. Los Nombres de Dios. El poder de la palabra, canalizando la energía de la conciencia, estructurando el campo de los poderes sagrados. Meditación del oído (audición).
ז, Zayin	Discriminación (maya). Silencio interior. Integración de las polaridades. Elevación de la energía sexual. Teshuvá (arrepentimiento, literalmente retorno, que consiste en el borrado de las pautas negativas mentales y emocionales).
ח, Jet	חח (Jet) por Atbash (método de sustitución) se transforma en טט = 61 = יא (yo) = יא (nada). Autoanulación para la trascendencia. "Hágase tu Voluntad". Voluntad al servicio del espíritu. El camino del guerrero. Sentido de las pruebas. Karma yoga.
ט, Tet	Manejo de todas las formas de energía. Kundalini. Elevación de la serpiente. Poder de la acción: el

	“hacer” talla al “ser”. Self en acción: autoexpresión.
י, Yod	La Luz; todas las meditaciones con luz están incluidas en este sendero. En particular, la purificación y construcción del “cuerpo” de luz. Compasión, trabajo sobre el “corazón” (por ejemplo, Tonglen tibetano). Contactos con guías y maguidim en los Planos Internos.
כ*, ך (final) Kaf, Jaf	La impermanencia. Causalidad del deseo. Los ciclos del karma. Poder del centro: El centro es la puerta a otra dimensión que trasciende a la rueda de los ciclos. Desde mi centro dirijo el movimiento de mi vida.
ל, Lamed	Análítica, orientada a rasgar los velos de ilusión, empezando por la ilusión de separatividad y de existencia independiente (inherente). Karma yoga: impecabilidad en la acción, desentendiéndose de los resultados. Juicio sobre uno mismo (objetivo, basado en la verdad interior).
מ, ם (final) Mem	Shamata y vipasana. El centro inmóvil (conciencia iluminada) en medio de las condiciones. Redención. Tú no eres el reflejo, pero el reflejo eres tú.
נ, ן (final) Nun	Desidentificación de la naturaleza emocional, experimentado como muerte. La muerte en sí. La impermanencia, el cambio, la renovación. La transmutación de la energía. Las experiencias post – mortem: el plano astral o los bardos.
ס, Samej	Conocimiento de uno mismo (práctica de la honestidad en el auto análisis). Focalizar, pacificar y calmar la mente. Observación desapegada de los propios procesos psíquicos y físicos. Alquimia, transmutación interior. Modificación de rasgos basada en el insight o entendimiento profundo de la propia naturaleza. Meditación Yo Soy.
ע, Ayin	El misterio del mal. Ataduras, esclavitud. “Y vió (Ayin = ojo) Elohim que todo era bueno”. Desapego. Desidentificación. Vacío mental. Dualidad Verdad – Razón
פ*, ף (final) Pe, Fe	Energía del plexo solar: despertar y canalizar el fuego interior. Digestión de experiencias. Purificación y regeneración de la personalidad. Superación de obstáculos espirituales. Equilibrio razón – emoción. El vocabulario de la propia psique: Integración de los elementos y procesos psíquicos. Terapia.
צ, ץ (final) Tsadi	Los arquetipos de la personalidad. Integración de lo colectivo en lo personal. Terapia de individuación. Componentes elementales del propio ser. El septenario en el hombre (chakras) reflejo del septenario cósmico. La estrella de la esperanza. Regeneración de la conciencia (imagen del Grial).
ק, Kof	Improntas físico-instintivo-emocionales. Descarga bioenergética de emociones. Las emociones alteran para bien o para mal el cuerpo físico (o viceversa). Trabajo con sueños. Creación de ilusiones. Triunfo sobre las adversidades. Proyección astral.
ר, Resh	Superar circunstancias, circulación de los aires por el cuerpo sutil, respiración pránica, curación, regeneración, renacimiento, generación de pensamiento positivo sobre uno mismo y la vida en general. Relación mente – procesos vitales
*, Shin, Sin	Transmutación de pensamientos y emociones erróneas. Circulación de energía por los canales.
ת, Tav	Conciencia Cósmica La Presencia Divina oculta e inmanente en todo: meló jol haárets kevodó, toda la Tierra está llena de su Gloria. Tikún. Tikún personal y tikún olam. Ángel Guardián.

MEDITACIÓN EJAD

Primero hacemos un estudio del marco teórico:


Dálet Jet Álef

(Emperatriz Carroza Loco ←)
(Venus Cancer Aire/Urano)

El valor numérico de la palabra Ejad es 13 (Alef = 1; Jet = 8; Dalet = 4) el mismo que Ahavá, אהבה, Amor (Alef = 1; He = 5; Bet = 2; He = 5), lo que indica que el amor es la fuerza de la unidad y viceversa. En Cábala clásica se dice que trece son también los canales por los que se vierte la influencia del Jésed superior que emana de Kéter (la Misericordia sin traza alguna de Severidad) el cual borra toda ilusión de discontinuidad, separación o diferencia, colmando la medida de todo ser con la plenitud del Amor Divino.

Ejad es, pues un poderoso mantra que nos conecta con la esencia de la luz, con su carácter dador, la marca de ese Amor Divino. Por eso, cuando la luz se manifiesta en el primer día de la Creación, según el Génesis, no se dice al final “Y fue tarde y fue mañana, día primero (Yom Rishón)” sino “día uno” (Yom Ejad) indicando que en la luz todas las cosas son una⁴. Y esta Luz de Unidad, que es Amor, es la expresión más elevada de la esencia Divina, tal como es proclamado en el Shemá Israel, quizá la “oración” principal del judaísmo:

Shemá Israel, YHVH Eloheú YHVH Ejad.

Escucha Israel YHVH-nuestro Dios YHVH es Ejad.

Maljút Tiféret Biná Jojmá Kéter

Podemos contemplar Ejad en sus letras: De la letra Alef (el Loco) ya se ha hablado en otro lugar y se ha descrito como el propio anagrama de la Unidad omniabarcante; representa a Kéter. La letra Jet tiene como valor numérico el ocho y simboliza la acción de las ocho sefirot intermedias entre Kéter y Maljút (de Jojmá a Yesod). Es una letra de movimiento (Arcano de la Carroza) y representa el descenso y ascenso de la luz a través de estas sefirot. Por último, la letra Dálet (la Emperatriz) está en el lugar de Maljút. Ejad, por tanto, une todos los niveles, en particular el plano de la Unidad (Kéter) y el plano de la máxima multiplicidad aparente (Maljút). Esta unificación es dinámica, en un ir y venir (proyección y reabsorción de mundos), tal como se dice de las Jaiot – expresión de la Jet – que “corrían y regresaban”, indicando el movimiento del Espíritu. Las Jaiot son las Santas Criaturas que tiran del Carro Divino en la visión de Ezequiel.

Meditación

“Nos sentamos cómodamente.

Vamos a relajarnos, espalda recta pero sin tensión, pies en el suelo, palmas de las manos en los muslos. Hacemos unas respiraciones profundas y vamos entrando en un estado de calma, de relajación. Nos desapegamos de todas nuestras preocupaciones, de problemas; nos desapegamos de nuestro estrés; entramos en la serenidad.

Vamos a ir relajando todas las partes de nuestro cuerpo empezando por los dedos de los pies.

⁴ Después, ya se usan los números ordinales: día segundo, tercero, etc.

Relajamos cada uno de los dedos de los pies y las plantas de los pies que apenas se apoyan en el suelo, que están como suspendidos sobre el suelo... los empeines, los tobillos... y vamos sintiendo como una ola de relajación va subiendo por las piernas, que están cada vez más y más relajadas... llega a la rodillas, asciende por los muslos, llega a las nalgas, las ingles, el sexo... y va ascendiendo por el abdomen... por el sacro... la parte inferior de la espalda. Relajamos la zona del ombligo y el diafragma... Nuestra respiración es profunda, suave, rítmica... cada vez más lenta. Relajamos la columna y notamos como una onda de relajación asciende por la columna desde el perineo hasta la nuca y los omóplatos. Y relajamos el tórax, los músculos del pecho, los hombros... y la ola de relajación va descendiendo por los brazos, a los codos, antebrazos, muñecas, manos, dedos de las manos, puntas de los dedos de las manos. Y nuestra atención retorna al cuello, que relajamos; la laringe y toda su zona, la nuca, toda la parte de atrás de la cabeza... relajamos la mandíbula y los labios, las mejillas, las fosas nasales, los ojos, todos los músculos que rodean a los ojos... relajamos la frente, comprobamos que no se ha acumulado en ella ninguna tensión... relajamos la parte alta de la cabeza y hacemos que toda la ola de relajación confluya en la coronilla y nos sentimos profundamente relajados, en un estado de perfecta paz profunda.

Nos visualizamos entonces arriba de una escalera que aparece ante nosotros de una forma natural: Tiene 10 peldaños y desciende hacia las profundidades, hacia el interior de nosotros mismos. Y nosotros vamos a ir bajando lentamente, peldaño a peldaño, siguiendo la cuenta. Lo hacemos:

10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1...Y ante nosotros aparecen las puertas de la imaginación⁵, que abrimos con un suave movimiento, y cruzamos:

Nos visualizamos caminando por una playa, sintiendo la calidez de la arena en las plantas de los pies, en un día soleado y muy tranquilo. Una suave brisa nos acaricia la piel... oímos el canto de los pájaros y contemplamos el paisaje que nos rodea lleno de luz y de armonía.

Sobresale el murmullo de las olas rompiendo suavemente contra la arena de la playa. Vemos el azul del mar y la línea azul del horizonte contra la línea azul del cielo en una sinfonía de azules.

Nos damos la vuelta y miramos hacia el interior, contemplando las rocas, la vegetación de la playa... y empezamos a caminar hacia el interior por un sendero que se adentra en una pequeña arboleda, y vamos poco a poco caminando por él hacia lo que parece que es una elevación sobre el terreno, como un montículo o pequeña colina de luz.

Nos acercamos a la colina y llegamos al pie de la misma. Vemos que hay una escalera que asciende a la cumbre; tiene quince peldaños. Sobre el cielo podemos ver las letras de la palabra ALIÁ, עליה, en fuego blanco, emitiendo luz blanca. Sentimos el poder de atracción de la luz, invitándonos a subir. Vamos a hacerlo vibrando cinco veces ALIÁ, ascendiendo tres peldaños en cada vibración.

Hacemos unas respiraciones profundas...inspiramos para empezar...:

ALIÁ
ALIÁ
ALIÁ
ALIÁ
ALIÁ

⁵ Que cada uno verá de una forma particular.

Nos encontramos arriba y un sentimiento de plenitud, de beatitud y de alegría interior nos invade al sentirnos más cerca de la luz, más llenos de ella.

Damos unos pasos y nos dirigimos hacia lo que parece ser nuestro lugar personal – puede ser un círculo de árboles, un templete con columnas de mármol abierto a los cuatro puntos cardinales, un círculo prehistórico de piedras, o simplemente un lugar que nos gusta – un lugar que nos atrae especialmente, que sabemos que es nuestro, en el que podemos abrirnos completamente – ser nosotros mismos sin ningún tipo de expectativa o presión – y allí nos ubicamos en paz.

Elevamos la mirada hacia el firmamento y vemos como aparecen escritas en fuego blanco irradiando luz blanca las letras de EJAD,



Durante unos instantes nos concentramos exclusivamente en las letras, permitiendo que llenen todo nuestro campo de visión. (Podemos visualizar sólo las tres consonantes o también incluir las vocales, indicadas por los signos o puntos debajo o alrededor de las letras).

La luz de Ejad desciende y nos envuelve por completo. Es una luz viva, una luz serena de una claridad insuperable que nos llena de éxtasis, que va penetrando dentro de nosotros con cada inspiración, por las fosas nasales, por todos los poros de nuestra piel, por todas las puertas de los centros psíquicos (o chakras)... En particular, un rayo directo más concentrado entra por nuestro Kéter, en la coronilla, en donde se hace aún más brillante y desciende por el hemisferio izquierdo del cerebro que baña y limpia por completo y después el derecho. Ilumina nuestro centro de la frente y luego desciende a la garganta.

Desde allí va a nuestro hombro izquierdo y desciende por todo el brazo izquierdo hasta la mano, circulando por todos los dedos. Y va a nuestro hombro derecho y desciende por nuestro brazo derecho hasta la mano y la punta de los dedos.

Luego desciende al corazón e irradia con un sentimiento de armonía y compasión universales. Y desciende al centro del ombligo desde donde baña a todos nuestros órganos. Va a la cadera izquierda y desciende por la pierna izquierda hasta la planta del pie y hasta la punta de los dedos. Y va a la cadera derecha y desciende por la pierna derecha hasta la planta del pie y hasta la punta de los dedos.

Y desciende al centro de Yesod y a nuestro órgano sexual, y lo baña de luz por completo. Y desciende al centro de Maljut en la base de la columna, en el perineo, y lo llena de luz, fuerza, y estabilidad. Y esta luz penetra en nuestros huesos hasta la médula y fortalece nuestro sistema inmunológico, haciéndonos resistentes a toda negatividad, tanto física como psíquica.

Imaginamos todos nuestros centros psíquicos sefiróticos luminosos y vibrando en la frecuencia de la luz de Ejad. Imaginamos todos nuestros órganos y partes del cuerpo bañados en esa luz que nos limpia por completo y elimina toda forma de negatividad y fragmentación. Podemos detenernos en aquellas regiones aquejadas de algún tipo de dolencia y contemplamos cómo la Luz aporta curación, salud y vitalidad. Percibimos cómo a través de los miles de capilares y conductos microscópicos, la Luz alcanza a todas las células del cuerpo, y en particular limpia, rectifica y activa

las cadenas de ADN del núcleo celular. Podemos ser todo lo detallado que queramos o que la situación requiera (en el contexto de curación, por ejemplo)

Continuamos de esta forma, armonizándonos con la luz, hasta sentir nuestro cuerpo como una unidad. Pasamos entonces a nuestra naturaleza emocional, unificándola con nuestra corporeidad, eliminando de nosotros toda traza de emociones negativas – temores, preocupaciones, depresión, tristeza, ira... – que son barreras que nos contraen, nos aíslan, nos refuerzan en nuestro deseo de recibir, nos alejan de la unidad.

También limpiamos el flujo de nuestra mente, eliminando todo pensamiento egocéntrico, toda traza de duda o escepticismo, toda la maraña de ideas preconcebidas que nos impiden ver las cosas en su unidad esencial.

Nos vaciamos de todo deseo salvo el de unificación con la luz, y nos volvemos hacia nuestra naturaleza espiritual, nuestra neshamá. Ponemos nuestros vehículos inferiores a su servicio. Nos abrimos a la contemplación de nuestra Chispa Divina y a la irradiación del deseo de dar en nosotros, que es lo que nos hace vibrar en la fase de la luz y por tanto nos lleva a unificarnos con ella.

Pasamos entonces a compartir la luz. La irradiamos a nuestro entorno. Abrazamos en la luz de la unidad a nuestros seres queridos y les llenamos de luz. Hacemos lo mismo con todos nuestros familiares, amigos, conocidos, con todas las personas que de un modo u otro han compartido con nosotros algún aspecto de nuestras vidas. Es importante perdonar y pedir perdón si nos encontramos en nuestro camino expansivo con alguna persona que nos pueda haber ofendido o a la que podamos haber ofendido o causado algún tipo de mal. Entendemos las lecciones que podemos aprender de ello, viendo cómo nuestros “enemigos” son un reflejo de nuestra propia parte negativa y es necesario reconocerlo y unificarlo todo en la Luz. Seamos detallados en este proceso, tomándonos todo el tiempo que sea necesario.

Seguimos ampliando el círculo de la luz hasta que nos sentimos en unidad con todos los seres humanos – vibrando al unísono en el alma común de la humanidad – y también con todos los seres vivos del planeta y en última instancia del cosmos, bañado todo en la Luz de la Presencia Divina.

Para terminar, volvemos a visualizar las letras de Ejad brillando en el firmamento, encima de nuestras cabezas. Agradecemos, despedimos. Poco a poco vamos absorbiendo la luz que permanece como una segunda naturaleza, un fondo implícito siempre presente.

Nos dirigimos de vuelta hacia la escalera de la colina y siguiendo la cuenta vamos descendiendo cada uno de los peldaños: quince, catorce, trece.....dos, uno.

Y ya estamos en el suelo, caminamos hacia la playa; notamos la arena en las plantas de los pies, sentimos todas las sensaciones, los olores, colores, el tacto de la suave brisa, el rumor de las olas que rompen suavemente sobre la arena, los pájaros...

Vamos así poco a poco caminando, tranquila y relajadamente, hasta que nos encontramos de nuevo con las puertas de la imaginación, que cruzamos en sentido inverso. Cerramos tal como las abrimos antes.

Y vamos a ascender por la escalera que nos va a llevar de vuelta a nuestro estado habitual de conciencia, lentamente, siguiendo la cuenta:

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10... ya estamos arriba de nuevo.

Nos centramos en el aquí y el ahora, plenamente de vuelta; hacemos varias respiraciones profundas; movemos ligeramente los dedos de las manos y los pies;

frotamos las palmas de las manos para generar calor; cabeceamos suavemente; nos desperezamos; y cuando queramos podemos abrir los ojos.

Procedimientos semánticos

I. GUEMATRIA, גימטריא.

Si, como hemos visto antes, toda palabra es un número, se da también la propiedad inversa: todo número es expresable como una o muchas palabras y, en general, como una o varias combinaciones de letras, que no tienen por qué ser todas significativas al nivel del lenguaje ordinario.

El principio fundamental de la guematria es que todas ellas están esencialmente conectadas. Es decir, que hay una relación en el ámbito metafísico entre dos palabras del mismo valor numérico. Este puede ser cualquiera de los tres definidos anteriormente – absoluto, ordinal o reducido – pero es más fuerte respecto del valor absoluto.

Descubrir cuál es el tipo de conexión espiritual que se da en cada caso constituye un ejercicio meditativo de primer orden. Como este procedimiento particular ya se ha usado ampliamente en la presente obra, nos limitaremos ahora a dar algunos ejemplos más, remitiendo al lector a la sección práctica de este volumen para su ubicación en el contexto general de las técnicas cabalísticas.

Un ejemplo clásico: la identidad de Unidad y Amor. אחד , Uno, suma 13, lo mismo que אהבה , Amor. El amor es lo que une, es la unidad en acción. Dios es Ejad, Uno, y Dios es Ahavá, Amor. Por eso el deseo de dar, la expresión del amor, es lo que nos une con nuestros semejantes y, al mismo tiempo, con el Creador (asimilándonos a su esencia) Y, ¿qué es el amor? Es Deagá, דאגה , preocupación, que también suma 13. Amar al otro es preocuparse por él.

Evidentemente, dos permutaciones tienen siempre el mismo valor numérico. Así, Kéter, כתר , la Corona, la primera Sefirá, y Karét, כרת , que significa “corte”, “cerceamiento”, y que simbólicamente corresponde al corte del alma de su raíz espiritual⁶, suman ambas 620. Pero כתר también significa hacer una alianza, como en Gen 15:18: (Karat YHVH et Abram brit; pactó Dios una alianza con Abram). Tenemos así los dos estados de máxima conexión y de máxima desconexión con la Fuente de todo en la Unidad Omniabarante. 620 son las letras del Decálogo, que representa el modo de retorno a esa unidad. Pero también, por Atbash – un procedimiento de sustitución ya usado y que explicaremos después – el nombre de Babel, בבל , emblema de la confusión y división, se transforma en שכב , que suma 620. Por otra parte, vemos que Kéter = 620 = Jojmá Biná VeDaat (בין הודות), indicando el estado de síntesis de las tres cabezas en el cerebro del Rostro Supremo.

El Nombre Divino Elohim, אלהים , suma 86, lo mismo que la Naturaleza, הטבע . Así, pues, podemos considerar la naturaleza como la expresión de un aspecto de la Divinidad, representado por ese Nombre. Antes hemos comentado que Elohim, por contraste con el Tetragrama, correspondía al aspecto riguroso de la Deidad – Midat haDin, la medida del juicio – caracterizado por las leyes de la naturaleza, que se basan en la necesidad y en el principio de acción y reacción, constituyendo un mundo cerrado en sí mismo. Por otra parte, el Nombre de las Cuatro Letras, YHVH, es el aspecto de misericordia de la divinidad – Midat HaRajamim – el principio absolutamente trascendente, por encima de las leyes naturales y, por tanto, capaz de operar la redención y salvación, y llevar a todo, incluida la naturaleza, a su rectificación última. Elohim es el Nombre de Dios como creador del mundo natural – primer capítulo del Génesis – mientras que la creación del hombre – capítulo segundo – está presidida por el Tetragrama. Para ser exactos, el Nombre de Dios operando en el segundo capítulo es una combinación de ambos: יהוה אלהים . Ello se debe a que el hombre es un ser compuesto: por una parte tiene una parte corpórea y vital sometida a la ley natural; por otra tiene una esencia puramente espiritual y trascendente, tal como se narra en el segundo capítulo del Génesis⁷.

Desde el punto de vista de la guematria, estudiamos que 86, el valor numérico de Elohim, es, a su vez, la suma de 26 + 60. 26 es el valor del Tetragrama, mientras que 60 es Kelí, כלי , que significa vasija. Podemos considerar, pues, que Elohim es la vasija de YHVH. Además, 86 + 60 es 146, el valor numérico de la palabra Olam, עולם , Mundo. El Mundo es, por tanto, la vasija de Elohim. Hay que tener en cuenta que Mundo, Olam, viene de la raíz Alam, אלם , que significa ocultar. Tenemos, pues la idea de Dios oculto tras el velo del mundo, sin que las leyes naturales, que parece que operan por sí mismas, se muestren transparentes a la Divinidad inmanente a ellas (que las controla desde dentro y desde fuera)

⁶ “Será extirpado del medio de su pueblo”, en el lenguaje bíblico, como por ejemplo en Ex 31:14.

⁷ Por supuesto, ambos Nombres son uno, tal como se expresa por la frase: YHVH Hu HaElohim, “YHVH es el Elohim” de Deut 4:35: “A ti se te ha mostrado para que conozcas que YHVH es Dios y no hay otro fuera de El”.

Otro ejemplo: ¿Qué significa la expresión Yehí Or, “Sea la Luz”, de Gen 1:3, que constituye el primer acto creativo explícito? ¿En qué consiste éste? Si calculamos el valor numérico de estas dos palabras, יהי אור, comprobamos que es 232. Ahora bien, hay cuatro formas principales de desarrollar el Tetragrama, según las distintas extensiones posibles de la He y la Vav. Cada una corresponde a la esencia de uno de los mundos. Son las siguientes:

Atsilút	יהי / ויו / יהי / יוד	Valor numérico = 72
Briá	יהי / וואו / יהי / יוד	“ “ = 63
Yetsirá	אהי / וואו / אהי / יוד	“ “ = 45
Asiá	אהי / ווי / אהי / יוד	“ “ = 52

La suma de las cuatro expansiones es: 72 + 63 + 45 + 52 = 232. Es decir, con la expresión Yehi Or es proyectada toda la esencia espiritual – la Luz – de los cuatro mundos. La Creación entera se encuentra contenida en esta Luz, cuya naturaleza es dar, beneficiar, como se comprueba calculando el valor numérico de la palabra “la Bendición”, הברכה, HaBerajá, que es también 232. Ahora vemos que esta Bendición es una infusión de la propia Luz Divina. Las criaturas angélicas la cantan en la santificación de Dios, diciendo (Ez 3:12): Barúj Kevod YHVH Mimekomó, “Bendita sea la Gloria de Dios desde Su lugar”⁸. Esta palabra, Mimekomó, ממתקומו, “desde Su lugar”, suma también 232.

“Lugar”, Makom, מקומו, es en sí un Nombre Divino (“Dios es el sitio del mundo, pero el mundo no es su sitio”) Su valor numérico es 186, que es la suma de los cuadrados de los valores de las letras del Tetragrama: 100 + 25 + 36 + 25. Siendo cada una de las letras del Nombre la raíz respectivamente de cada uno de los cuatro mundos, y representando un número al cuadrado un estado de ser perfeccionado, llegamos a otra formulación del mismo concepto.

De ambos el Génesis dice que son Ejad, Uno: de la Luz del primer día, Yom Ejad, y del Lugar en el que se reúnen las aguas inferiores, Makom Ejad. Son Jésed y Tiféret, respectivamente. De este Lugar Uno Él hace surgir lo seco a lo que llama Tierra (Maljút), Arets, ארץ, de valor numérico 291, el mismo que una de las expansiones del Nombre Elohim: אלהי / יוד / אהי / למד / אלהי / אלהי. Si consideramos las otras dos expansiones de este Nombre, con He Yod (total = 300) y con He He (total = 295), y sumamos las tres, obtenemos un resultado de 886. Añadamos ahora el 232 de las cuatro expansiones del Tetragrama. El valor final será 1118. Es justamente el mismo que el de todo el Shemá (Deut 6:4), la oración más importante del judaísmo, que expresa así la unidad esencial de ambas manifestaciones fundamentales de la Divinidad, como inmanente y como trascendente, como Creador/Preservador (Naturaleza) y como Redentor (Historia), como Luz de Dar y como Luz de Recibir:

שמע ישראל יהוה יהוה אלהינו יהוה אחד

$$13 + 26 + 102 + 26 + 541 + 410 = 1118$$

Shemá Israel YHVH Elohenu YHVH Ejad

Escucha Israel el Señor es nuestro Dios el Señor es Uno

II. NOTARICÓN (acrósticos):

El Notaricón es una técnica que consiste en considerar las primeras letras de una frase o conjunto de palabras para formar, a su vez, una nueva palabra. O al contrario: Dada una palabra determinada, considerar sus letras como iniciales de una frase. Por generalización, puede hacerse lo mismo con las últimas letras de cada palabra o, incluso, con las que ocupan un lugar determinado, ni el primero, ni el último.

Algunos ejemplos: La misma Cabalá recibe también el nombre de Jojmá Nistora, Sabiduría secreta, cuyas iniciales componen la palabra Jen, ין, Gracia, indicando que es un medio para conseguirla.

⁸ Como se dice en la oración de Musaf de Shabat: “El mundo está lleno de Su gloria y sus sirvientes se preguntan unos a otros: ¿Dónde está el lugar de Su gloria para exaltarlo [puesto que los seres angélicos no pueden alcanzar a la contemplación de su esencia]? Y uniéndose en sus alabanzas dicen: ¡Bendita sea la Gloria de Dios desde Su lugar!”

Después, sobre un acróstico se pueden realizar otras operaciones, como por ejemplo guematriot. Así, Jen suma 58, que es el valor medio de la suma de las cuatro extensiones del Tetragrama: $72 + 63 + 45 + 52 = 232$, que dividido entre cuatro da 58. Esto, a su vez, nos da una clave de la naturaleza de la Gracia, como estado de conexión con la Luz Divina. Un sentido añadido: por permutación, \aleph se transforma en \beth , raíz con el significado de descansar, consolar, como la Biblia señala a propósito de Nóaj, Noé.

Ejemplo de descomposición:

Leemos en Proverbios: “Por la sabiduría (Jojmá) es edificada una casa y por la inteligencia (Tevuná, es decir, Biná) es establecida y por el conocimiento (Daát) son llenadas las cámaras con los ornamentos más preciados” (24:3-4) Ahora bien, “cámara” es Jéder, $\aleph\aleph$, un notaricón de Jésed, Din y Rajamim – Misericordia, Juicio y Compasión – las tres sefirot por debajo de Daát (la tríada del Rúaj), que definen el juego dinámico de las tres Columnas. Por extensión las cámaras son todas las sefirot de los mundos de la forma que se hallan colmadas de Daát, es decir, del influjo del Rúaj HaKodesh, el Espíritu Santo.

Si ahora consideramos el primer capítulo del Génesis, vemos que las últimas letras de las tres primeras palabras, $\aleph\aleph\aleph$ בראשית ברא אלהים (En el principio Dios creó), son las de la palabra $\aleph\aleph\aleph$, Emet, Verdad. Y lo mismo ocurre con las tres últimas palabras de la narración, que culmina en el primer párrafo del segundo capítulo (Gen 2:3): “... porque en él descansó de toda la obra que ‘creó Elohim para hacer’ – Bará Elohim Laasot – $\aleph\aleph\aleph$ לנעשות”. Hemos ya comentado que Emet, la Verdad, es el sello del Eterno, que vemos así que contiene a todo el relato de la Creación.

En el Capítulo I se narra la obra de los seis primeros días – la Creación activa – y en el primer párrafo del Capítulo II se habla del descanso y la santificación del Shabat. Sin embargo, ambos conceptos están totalmente unidos por el propio Nombre de Dios, que aparece en las iniciales de las dos últimas palabras del primer capítulo y de las dos primeras del segundo: “...Yom HaShishi. Vaijulú HaShamaim... Día sexto. Y fueron acabados los cielos...” También podría interpretarse esotéricamente que el primer capítulo describe la obra de la Yod y la He, las dos primeras letras del Nombre, o sea el marco general de la Creación.. El segundo capítulo, que incluye la narrativa del Edén, trataría de forma más específica de la obra de la Vav y de la segunda He. Por supuesto que ambas forman una unidad.

El notaricón de una frase condensa su significado profundo en una sola palabra, que es, por así decir, como la semilla potencial de su energía (o de su resultado, cuando se trata de las letras finales) La técnica es particularmente potente cuando se aplica a la formación de Nombres Divinos u otras palabras de gran poder espiritual. Por ejemplo, la expresión: “Tú eres fuerte por siempre Señor”, Atá Guibor LeOlam Adonai, con que da comienzo la segunda bendición de la Amidá⁹, contiene en acróstico un Nombre Divino, Agla, $\aleph\aleph\aleph$, correspondiente a la esfera de Guevurá. Igualmente, la conocida expresión Amen, $\aleph\aleph$, es un notaricón de la frase: Adonai Mélej Neemán, “El Señor es un Rey Fiel” (es decir, que realiza su Palabra, que cumple su Alianza). Esta palabra es especialmente importante como sello y como canal, ascendente y descendente, principalmente por dos razones. Primero porque las letras AMN constituyen la raíz de Emuná, Fe, que es la conexión con Biná (“El justo vivirá por su fe”) En segundo lugar por su valor numérico, que es 91, el cual, entre otras cosas, expresa la conjunción de los Nombres YHVH (= 26) y Adonay (= 65) y, por tanto, de Tiféret y Maljút; del Cielo y de la Tierra; del Santo, Bendito sea, y de la Presencia Divina.

III. TEMURÁ: TRANSFORMACIONES de letras:

Por transformaciones de letras entendemos las sustituciones de unas letras por otras según unas reglas fijas. Estas reglas son los llamados códigos cifrados, a algunos de los cuales – Atbash, Albam, etc. – ya se ha hecho alusión. Es como si la palabra o texto básico a analizar estuviera escrito en clave y se descifrara conociendo a qué otro signo corresponde cada uno de sus elementos. Todas las letras se sustituyen así por otras letras, lo que da lugar a nuevas palabras que explican, metafísica o místicamente, a las anteriores.

El **Aik Beker**, es uno de tales sistemas de transformación:

Los valores numéricos reducidos agrupan a las letras en conjuntos de tres:

⁹ Que es la plegaria fundamental en el servicio devocional judío.

גלש	בכר	איך
וסס	הנך	דמת
טצץ	חפף	זען

Tabla 5. La Cabalá de las nueve Cámaras

El Aiq Béker, o Cabalá de las nueve Cámaras, como también se le llama, pone de manifiesto la relación intrínseca entre las letras y las sefirot. Cada cámara corresponde a uno de los dígitos y, por tanto, a una Sefirá, de Kéter a Yesod. Sus tres letras comparten esa raíz numérica, respectivamente en el dominio de las unidades (la primera), de las decenas (la segunda) y de las centenas (la tercera) Así, איך, de valor numérico total 111 (el mismo, por cierto, que el de la letra Alef extendida, ארך), está constituida por א = 1, י = 10 y ק = 100. Su conexión es, obviamente, con Kéter. La segunda cámara, בכר (222), consta de ב = 200, כ = 20 y ר = 2. Corresponde a Jojmá. Y así sucesivamente.

En el terreno simbólico, las unidades representan la esencia arquetípica de las raíces numéricas, las décadas su proyección a una existencia ideal (potencial, intelectual) y las centenas a su realización en existencia actualizada, de realización cósmica. En cierto modo, expresado de formas algo simplista, las unidades se refieren a las cosas divinas, las decenas a las cosas celestiales y las centenas a las cósmicas y terrenales, quedando las unidades de mil, que hemos visto que se escriben de mayor tamaño, al mundo futuro.

Las letras dentro de cada Cámara son intercambiables entre sí. Y esto puede hacerse circularmente – Alef por Yod, Yod por Kof y Kof por Alef, en sentido directo, o Alef por Kof, Yod por Alef y Kof por Yod, en sentido retrógrado – o sin seguir ninguna regla específica: Alef por cualquiera de las otras dos de su Cámara, y así sucesivamente.

Ya hemos hablado de la lógica operante en el Aik Beker. El sistema clasifica a las letras según sus raíces numéricas sefiróticas, distribuyéndolas en los tres planos de esencia arquetípica, existencia ideal y realización fáctica¹⁰. Existe una profunda afinidad entre las letras de una misma cámara, es decir, raíz numérica, porque son la expresión de una misma sefirá, aunque en distinto plano. Así, el Nombre Divino El, אר, se transforma por Aik Beker en YSh, שי, porque la Alef (1) pasa a ser Yod (10), y la Lamed (30) deviene en Shin (300) El Nombre El representa la Voluntad Divina de dar el Bien. Este Deseo Supremo encuentra su plasmación en el Yesh, la Existencia, en la que la unidad inmanente de la Alef se ha transformado en la presencia activa de la Yod, y el despliegue potencial de la Lamed en la energética cósmica de la Shin. La Existencia como un todo es, pues, la vasija adecuada para la Beneficencia Divina.

Existen muchos sistemas de transformación, tantos como funciones o correspondencias entre dos conjuntos alfabéticos. Además del Aik Beker, los más usados son Albam, Atbash y Abgad. El nombre, como es lógico es una forma abreviada que nos permite reconstruir el resto del sistema a partir de las correspondencias de las dos primeras letras. Albam quiere decir que Alef se transforma en Lamed (Al) y Bet se transforma en Mem (bam) Atbash indica la sustitución de Alef por Tav y de Bet por Shin. Abbag, por último, indica lo propio en el sentido de Alef por Bet y Bet por Guimel.

Para generar el código **Albam** se divide el alfabeto en dos mitades iguales y se colocan las once primeras letras encima de las once restantes. Las letras resultan así emparejadas dos a dos y, dentro de cada par, una puede sustituir a la otra.

א ב ג ד ה ו ז ח ט י כ
ל מ נ ס ע פ צ ק ר ש ת

La división del alfabeto en dos mitades indica, lógicamente, complementaridad. Se tienen dos fases, de las cuales cada letra del par es el representante. Podemos imaginar que las letras están inscritas

¹⁰ O bien, los planos divino, celestial y cósmico.

en un círculo: la mitad superior representa lo interno (u oculto, privado, inconsciente, etc.) y la mitad inferior lo externo (o visible, público, consciente, etc.), reproduciendo, una dialéctica que se presenta por doquier en todas las fases de la manifestación.

Así, la Lamed es en lo externo lo que la Alef es en lo interno (y ambas conforman el Nombre Divino El); la Bet es el núcleo interno de la Mem; y así sucesivamente. La raíz Natan, נתן, que significa dar, se transforma en (o es la transformada de) נתן, significativamente relacionada con los canales en el Árbol de Kéter/Tiféret y Jésed/Nétsaj. Su valor numérico es 26, el mismo que el del Tetragrama, indicando que dar es una manifestación de la propia esencia divina. Otro ejemplo: Cielos es Shamaim, שמים, que se transforma por Albam en שמיים. Es valor numérico de esta combinación es 314, el mismo que el del Nombre de la Omnipotencia Divina, Shadai, שדי; pero también que el del arcángel Metatrón, מטטרון, el Príncipe del Rostro, el más elevado de los seres creados, que rige sobre el cielo supremo.

El código **Atbash** también divide el alfabeto en dos mitades, pero la segunda se coloca bajo la primera en orden inverso:

א ב ג ד ה ו ז ח ט י כ
ת ש ר ק צ פ ע ס נ מ ל

En este caso la relación es de polaridad y tensión creativas. La mitad oculta es, de alguna manera, el alter ego de la mitad manifestada, como ocurre con Alef y Tav: dos absolutos frente a frente, cada uno el máximo en su categoría respectiva. Ahora, si se colocan las veintidós letras en círculo, los emparejamientos son en horizontal, indicando la relación entre el yo y el otro, lo personal y lo colectivo.

Así, por Atbash, el Tetragrama, יהוה, se transforma en יהוה, combinación que es, en sí misma, un Nombre Divino. Su valor numérico es 300, lo mismo que el de la letra Shin, que sabemos es el aliento cosmológico. También corresponde a una de las extensiones del Nombre Elohim (ver antes) indicando esa relación de complementaridad que se da entre ambos Nombres.

Es clásico también el ejemplo relativo al versículo 25:26 de Jeremías, en el que se nombra, en un oráculo contra las naciones, al rey de Shesháj. Este lugar, ששך, por Atbash, se descubre que es Babel, בבל, es decir, Babilonia.

También, como hemos visto que צד se convierte en ה', podemos hacer el siguiente análisis de la palabra mitsvá, מצוה, “precepto”, la base de la religión judía: Podemos considerar que toda mitsvá tiene un doble aspecto, manifestado y oculto. El aspecto manifestado, representado por Vav He, corresponde a la acción en sí (He) y a la Kavaná o intención consciente (Vav). Esto crea una vasija para el aspecto oculto, que nos lo da Mem Tsadi, la fuente de la Kedushá¹¹. MTs por Atbash se transforma en YH, completando el Nombre Divino. Una mitsvá es, pues, una conexión y una manifestación de la Esencia Divina, un modo de operar la Devekut o adhesión a lo divino.

El tercer método de transformación, **Ab-gad**, tiene otra lógica. Ahora cada letra se transforma en la siguiente, que es, por así decir, su marco de actuación, lo que a su vez da lugar a una nueva fase. Así, la Alef o unidad precisa de un otro o Bet, que es su contenedor o vestidura. La Bet o Berajá se desenvuelve en Guimel, el deseo de dar; que a su vez precisa de un deseo de recibir o Dalet; que pone en marcha la vida o alma de la He; y así sucesivamente. Esta sería la representación del código Abbag:

א ב ג ד ה ו ז ח ט י כ ל מ נ ס ע פ צ ק ר ש ת
א ב ג ד ה ו ז ח ט י כ ל מ נ ס ע פ צ ק ר ש ת

Este código, como los demás, tiene su principal ámbito de aplicación – aunque no sólo – en la generación y análisis de Nombres Divinos. Su uso es fundamental en determinadas técnicas de meditación y canalización.

Por ejemplo, considerando de nuevo el Tetragrama, por Ab-bag se transforma en מוז, también un Nombre Divino. Su valor numérico es 39, el mismo que la palabra Tal, טל, que significa rocío, un símbolo de la Luz Infinita, como en la expresión: “pues mi cabeza está llena de rocío” (Cant 5:2), que le dice el Amado a la Amada. El Nombre KUZU es pues una buena representación del marco de actuación del Tetragrama.

¹¹ Ya que la combinación Mem Tsadi suma 130, que es Ayin, ojo y fuente o manantial.

Otro ejemplo: las letras de Jomer, ךמפ , se transforman en שנש , que permutadas nos dan el Satán. Esto es lo que está “por debajo” de la materia, la inteligencia del deseo de recibir sólo para sí. Por otra parte, Elohenú, יהוהנו , “nuestro Dios”, deviene en שוכוכב , una potente combinación de letras que actúa de protección contra las fuerzas del mal, y que se escribe en la parte posterior del manuscrito de la Mezuzá¹².

Algunas interpretaciones bíblicas:

A nosotros nos interesa la lectura cabalística de la Torá. Independientemente de las cuestiones de autoría, de la historicidad de los hechos narrados, etc., lo cual pertenece al dominio académico, consideramos la Torá como un libro de nevuá, es decir, de profecía, de espiritualidad, de iluminación. El mundo que retrata es el mundo arquetípico, de lo eterno, que, por supuesto, se asoma por las rendijas del tiempo en hechos contingentes sometidos a la entropía de la historia. En cabalá, lo que pretendemos con la Torá es ni más ni menos que leer la propia Mente Divina.

La Tradición admite, en correspondencia con los cuatro mundos) cuatro niveles de interpretación de la Torá: el significado literal (Pshat), el alegórico (Rémez), el metafísico (Derash) y el místico o secreto (Sod). Es éste último el nivel que queremos desentrañar.

Dice el Zohar: “¡Ay del hombre que dice que la Torá presenta meros relatos y palabras corrientes, porque, si este fuera el caso, nosotros mismos en la actualidad podríamos componer una torá y hacerlo aún mejor!” se lamenta el Zohar por boca de Rabí Shimón Bar Yojai¹³. Y continúa explicando Bar Yojai, uno de los más grandes místicos de la humanidad, que la Torá tiene un cuerpo, que son los preceptos, el cual aparece cubierto con los ropajes de las narraciones de este mundo. Es de necios mirar sólo a los vestidos, porque su valor reside en el cuerpo, y el de éste a su vez en el alma: “Los que saben algo más miran al cuerpo debajo de la ropa. Pero los sabios, los (auténticos) servidores del Rey Supremo, los que estuvieron en el monte Sinaí (en cualquier tiempo y lugar) miran sólo al alma, que es el fundamento de todo, la verdadera Torá. (Pero todavía hay un más allá) Y en la vida futura (entendida como un estado atemporal del ser o como un nivel de conciencia superior) están destinados a contemplar el alma del alma de la Torá¹⁴.”

Debemos suponer que toda la Torá está escrita en código y que de cada elemento, letra, puntuación, versículo, se derivan innumerables secretos místicos. O quizá podríamos decir más exactamente que cada elemento despide innumerables chispas de luz, luz que es conciencia, luz que es energía, energía espiritual, es decir, Kedushá, santidad.

Por ejemplo, interpretemos el primer versículo del Génesis: “Bereshit Bará Elohim Et HaShamaim VeEt HaAretz”, traducido generalmente como: En-principio creó Dios (-) los-cielos y (-) la-tierra. Los cabalistas interpretan este primer versículo del Génesis de la siguiente manera: Elohim, el Nombre Divino utilizado, no es sino un aspecto de la Deidad manifestada, particularmente referido a Biná, el Entendimiento o Inteligencia Divina, que es la tercera Sefirá.

En la frase en cuestión no está como sujeto, sino como objeto directo, siendo, pues, el resultado de la primera acción “creativa”. Por otra parte, la preposición “B-” en hebreo, puede traducirse como “con”, y no sólo como “en”. Reshit, principio, es otro nombre de la segunda Sefirá, la Sabiduría. Y el verdadero sujeto de la frase, que sería la

¹² Que se coloca en la jamba de la puerta.

¹³ Zohar III, 152 a.

¹⁴ Ibid. Todas las frases entre paréntesis son del autor de este artículo.

primera Sefirá, La Voluntad Divina o Corona, prácticamente identificada con el Infinito o Absoluto de la Deidad, aparece tan sólo implícita, místicamente aludida en el versículo. El resultado final sería el siguiente: “Por medio de la Sabiduría, el Misterioso Incognoscible (bendito sea su Nombre) creó a Elohim...”

בראשית ברא אלהים

DIOS / CREÓ / EN PRINCIPIO

מי ברא אלה

¿ ESTOS CREÓ QUIÉN ?

אלה ים

אלהים

A continuación analizamos la segunda parte del versículo: Et HaShamaim VeEt HaÁrets. La partícula Et, Alef Tav, que aparece dos veces, no se traduce, siendo un indicativo de objeto directo. Pero en la interpretación cabalística se sustancializa, indicando un algo que también es creado.

Hay que tener en cuenta que en hebreo las veintidós letras son consonantes. las vocales, en forma de puntos y pequeñas marcas, se añadieron siglos después. Además, originalmente la Torá estaba escrita sin separación de palabras. Podemos imaginar una sucesión de trescientas ochenta y pico mil letras sin solución de continuidad. Podemos comprender entonces por qué se dice que toda la Torá es un único Nombre de Dios.

Lo que queremos hacer notar aquí es que la separación en palabras y la vocalización precisa son ya una interpretación.

Volviendo a la segunda parte del versículo, podemos Et, Alef Tav, como un átomo semilla conteniendo en sí mismo a todo el alfabeto. Alef es la primera letra y Tav es la última. Alef Tav es como decir Alfa y Omega.

Tenemos, pues, Et HaShamaim como las letras del cielo, y Et HaÁrets como las letras de la Tierra. El versículo se leería entonces: El Misterioso incognoscible por medio de la Sabiduría creó a Elohim, las letras de los Cielos y las letras de la Tierra.

Y he aquí un secreto cabalístico: Manipulando las letras de la Tierra ponemos en funcionamiento las letras del cielo. Las letras no son solamente alef, bet, etc. Eso es una representación de las mismas. Mercurio, Venus, las constelaciones son manifestación de letras celestes. Igual que los distintos órganos del cuerpo vital son manifestación de letras terrestres.

Primer capítulo del Génesis: Briá

Treinta y dos veces aparece mencionado el nombre Elohim, traducido como Dios. Las diez palabras explícitas de Dios, es decir, las diez veces en que directamente aparece la expresión: “Dijo Dios”, corresponden a las diez sefirot o esferas. Hay siete veces en las que se dice que “Dios vio”, lo cual corresponde a las siete letras dobles, tres veces se menciona que “Dios hizo”, lo cual alude a las tres madres. Por último, en doce ocasiones se describen otras acciones divinas, en consonancia con las doce letras simples restantes. También en el Árbol de la Vida, en su diseño actual comúnmente aceptado, aparecen siete canales verticales, tres horizontales y doce oblicuos.

Segundo capítulo: Yetsirá

Un vapor subía del suelo

$$\begin{array}{c} \aleph \daleth \\ 4 \quad 1 \end{array}$$

Un río que se divide en 4 brazos.

$$\begin{array}{c} \beth \daleth \aleph \\ 40 \quad 4 \quad 1 \\ \text{Adam} \end{array}$$

$$\begin{array}{c} \beth \aleph \daleth \beth \daleth \\ 40 \quad 1010 \quad 8 \quad 5 \quad 90 \quad 70 = 233 \end{array}$$

$$\begin{array}{c} \daleth \beth \daleth \beth \daleth \beth \daleth \beth \daleth \\ 70 \quad 200 \quad 6 \quad 2 \quad 6 \quad 9 \quad 400 \quad 70 \quad 4 \quad 5 \quad 90 \quad 70 = 932 \end{array}$$

$$932 = 4 \times 233$$

Relación entre los Árboles : 1 ÷ 4

DESCONEXIÓN 1 ÷ 4

אדם = Hombre
40 4 1

דם = Sangre
40 4

אמת = Verdad
400 40 1

מות = Muerte
400 40

El ser humano es una manifestación del Zer Anpin, del Rostro menor, aunque es más sutil y difícil de ver: Empieza con la creación del ser humano “a imagen y semejanza” en el versículo 26 del Génesis (26 es el valor numérico del Nombre de Dios YHVH). El primer capítulo es un despliegue del mundo de Briá. A imagen y semejanza del Adam Divino de Atsilut. Continúa con la pregunta que Dios le hace al ser humano en el Eden (mundo de Yetsirá): Ayeka, ¿dónde estás? Un poco de hermenéutica cabalística: Ayeka (אֵיכָה) como pregunta se transforma en אֲנִי, Yo soy, como respuesta, primera palabra de la revelación del Sinaí (mismas letras, transformando la He en Nun, del 5 al 50, operación permitida en Cábala). Y han transcurrido exactamente 26 generaciones de Adam a Moisés. Y también en el versículo 26 de Ezequiel 1 aparece la visión de la Deidad como la semejanza (Briá) de la apariencia (Yetsirá) de un Adam sentado en el Trono. Por último, recordar que ADAM numéricamente es 45, lo mismo que Yod He Vav He extendido en Yetsirá. Lo que quiere decir todo esto es que penetrando profundamente en la identidad personal llegamos al arquetipo, que no es otro que el Tetragramaton en el hondón, en el centro de la psique.

Empezando por los principales personajes bíblicos, se han establecido sus correspondencias sefiróticas básicas, en particular de los siete Avot o Patriarcas. Cada uno de ellos es la carroza de la Shejiná, encarnando en la tierra una cualidad sefirótica específica y presidiendo, en el sistema de los Palacios o Hejalot – las Sefirot Briáticas – la cámara celestial correspondiente a esa Sefirá.

En el capítulo uno se explicaron las atribuciones que ahora recordamos:

- Jésed: Abraham (Abraham Avinu: nuestro padre Abraham)
- Guevurá: Isaac (Yitsjak Avinu)
- Tiféret: Jacob (Yaacov Avinu)
- Nétsaj: Moisés (Moshé Rabenu: Moisés nuestro maestro)
- Hod: Aarón (Aharón HaKohen: Aarón el sacerdote)
- Yesod: José (Yosef HaTsadik: José el justo)
- Maljút: David (David HaMélej: el rey David)

Estas correspondencias se deben profundizar y expandir constantemente.

Tomemos, por ejemplo, a Jacob/Tiféret. Hemos interpretado el versículo Gen 5: 27: “Jacob era hombre sencillo (Tam = completo) que moraba en tiendas”; y hemos interpretado que las tiendas son las tiendas de Abraham, es decir Jésed, e Isaac, es decir Guevurá, integrando por tanto Jacob las dos columnas en el equilibrio de Tiféret (la columna central). Además, la doble condición Tiferética respecto de la dimensión vertical se manifiesta en los dos nombres que tiene el patriarca, el cual representa, como Tiféret, el arquetipo self del individuo. Estos nombres son Jacob – según se considere Tiféret mirando hacia abajo (rostro inferior) – e Israel – cuando mira hacia arriba (rostro superior) –.

Recordemos que el nombre Israel lo adquiere Jacob en el episodio de la lucha con el ángel, que la Tradición identifica con el ángel tutelar de Esaú (Esav), su hermano, el representante del hombre natural y de su propia naturaleza inferior. El mismo versículo citado antes, Gen 25:27, dice: “Y era Esaú hombre diestro en la caza, hombre del campo (agreste)”. La metáfora de la caza viene a indicar la persecución de metas materiales. Cuando uno se ha cobrado una pieza, la propia insatisfacción de lo material – el deseo de más – impulsa hacia la siguiente¹⁵.

La lucha de Jacob con el ángel tiene lugar en el vado del Yabok - יַבֹּק - palabra que se ha interpretado como un acróstico o notación de Yejidá (Unidad), Berajá (Bendición) y Kedushá (Santidad) Un río o arroyo siempre representa la frontera entre dos mundos, siendo el agua fluyente un símbolo de la corriente del tiempo y de la vida. Además יַבֹּק suma por guematria 112, el mismo valor que la conjunción de los Nombres Divinos יְהוָה אֱלֹהֵינוּ, representando la unión o equilibrio de la derecha y la izquierda, y también de la conjunción de los tres Nombres אֱדֹנָי יְהוָה אֱדֹנָי, representando, mediante Tiféret, la conexión de Maljút con Biná. Esto da idea del tipo de combate espiritual que tiene lugar en el Yabok.

¿De dónde deducimos que el poder con el que lucha Jacob es el ángel de Esaú, o sea, su principio interno? Porque está escrito: “Has luchado con elohim y con hombres” (Gen 22:29); y más adelante, cuando se encuentran Esaú y Jacob, éste le dice: “He contemplado tu rostro como quien contempla el rostro de elohim” (Gen 23:10) La palabra elohim no sólo es un Nombre de Dios. A veces también designa a determinados poderes espirituales – de hecho es el nombre de un orden angélico, los elohim – o simplemente a personas de poder, como jueces, que en el acto de juzgar están en representación de Dios.

Así, porque Jacob ha vencido a su propia inclinación negativa, cuando se acerca Esaú con intención de acabar con él – el ejército de 400 hombres (valor numérico de Tav) es una referencia simbólica a todos los poderes materiales – las fuerzas negativas no encuentran modo de adherirse en modo alguno, ya que éstas sólo pueden entrar en nosotros a través de nuestra propia negatividad (y Jacob nunca odió a su hermano Esaú)

La tradición afirma que Esaú pretendía “morder” a Jacob, acabar con él de una dentellada. En lugar de ello le “besó”. Por eso en el texto hebreo todas las letras de la palabra “Vayishakehu” – y le besó – aparecen marcadas en el texto con un punto encima de cada letra, para hacernos notar que la intención original hubiera correspondido a “Vayishakehu” (escrito con Kaf en vez de con Kof) – y le mordió –. La raíz de la palabra besar en hebreo es קָשַׁח, mientras que la de morder es כָּשַׁח, variando sólo la última letra de muy parecida pronunciación. Es necesario estar atentos a todas las aparentes irregularidades o excepciones del texto bíblico, como letras de mayor o menor tamaño, repeticiones o redundancias, porque no son accidentes ni errores, sino claves de interpretación.

Por ejemplo, en el episodio del sueño de Jacob (Gen 28: 10-22), en el que le es revelada la escalera de los mundos, éste exclama: “Verdaderamente YHVH está en este lugar y yo no lo sabía”. En hebreo: אֲנִי יָשָׁן בְּמַקְוֵי הַזֶּה וְאָנֹכִי לֹא יָדַעְתִּי, que en transliteración se leería: Ajén Yesh YHVH BaMakóm HaZé VeAnojí Lo Yadáti. La palabra Anojí – yo – es redundante en el texto, porque en hebreo el pronombre personal – en este caso de primera persona – aparece incluido en la forma verbal del imperfecto – Yadáti – y por tanto no se escribe. ¿Qué nos enseña esto?

¹⁵ Y para conseguir la bendición de Isaac, que como Guevurá se inclina hacia Maljút – de ahí que Isaac prefiera a Esav sobre Yaacov –, el principio de lo anímico (el hombre espiritual, es decir, el propio Yaacov) tiene que revestirse de una forma de materialidad – las pieles que se pone alrededor de los brazos – de manera que la apariencia sea la de Esav, aunque la voz, la expresión de la propia individualidad, siga siendo la de Yaacov. Esto es un precio que lo espiritual siempre tiene que pagar si quiere actuar plenamente en lo físico.

Vemos que en el versículo hay una progresión simbólica: Makóm, lugar, es también un Nombre Divino que alude particularmente a Maljút¹⁶, como en el versículo: “Reúnanse las aguas en Makom Ejad – el lugar uno – y aparezca lo seco” (Gen 1:9). Como veremos después, la siguiente palabra, Ze, éste, es un símbolo de Yesod¹⁷. Anojí, yo, es una forma ligada a Tiféret¹⁸. Esta es la palabra cuya inclusión en el texto nos estamos cuestionando. La clave nos la da la siguiente, Lo, ‘no’, que además es la forma inversa del Nombre de Dios El, indicando que, desde el punto de vista de lo mundano, la esencia de la Deidad es negación. Lo que se está proponiendo aquí es, entonces, un Bitul HaNéfesh, una negación del ego de Jacob como condición previa a la conciencia superior (transpersonal) Por eso se incluye la palabra Anojí, seguida de Lo, para aludir a la experiencia de autoaniquilación necesaria para la manifestación de YHVH. E inmediatamente Jacob temió (Yirá)¹⁹ y exclamó: “¡Qué tremendo es éste lugar! Esta no es sino la Casa de Dios, y ésta la Puerta del Cielo”. “Esta no es”, Ayin Zé, o bien, “Este es el Ayin”, es decir, la Nada Divina de Jojmá.

En el diagrama adjunto se pueden – ésta es otra posible metodología – proyectar los distintos pasos de este episodio a la luz del Árbol de la Vida.

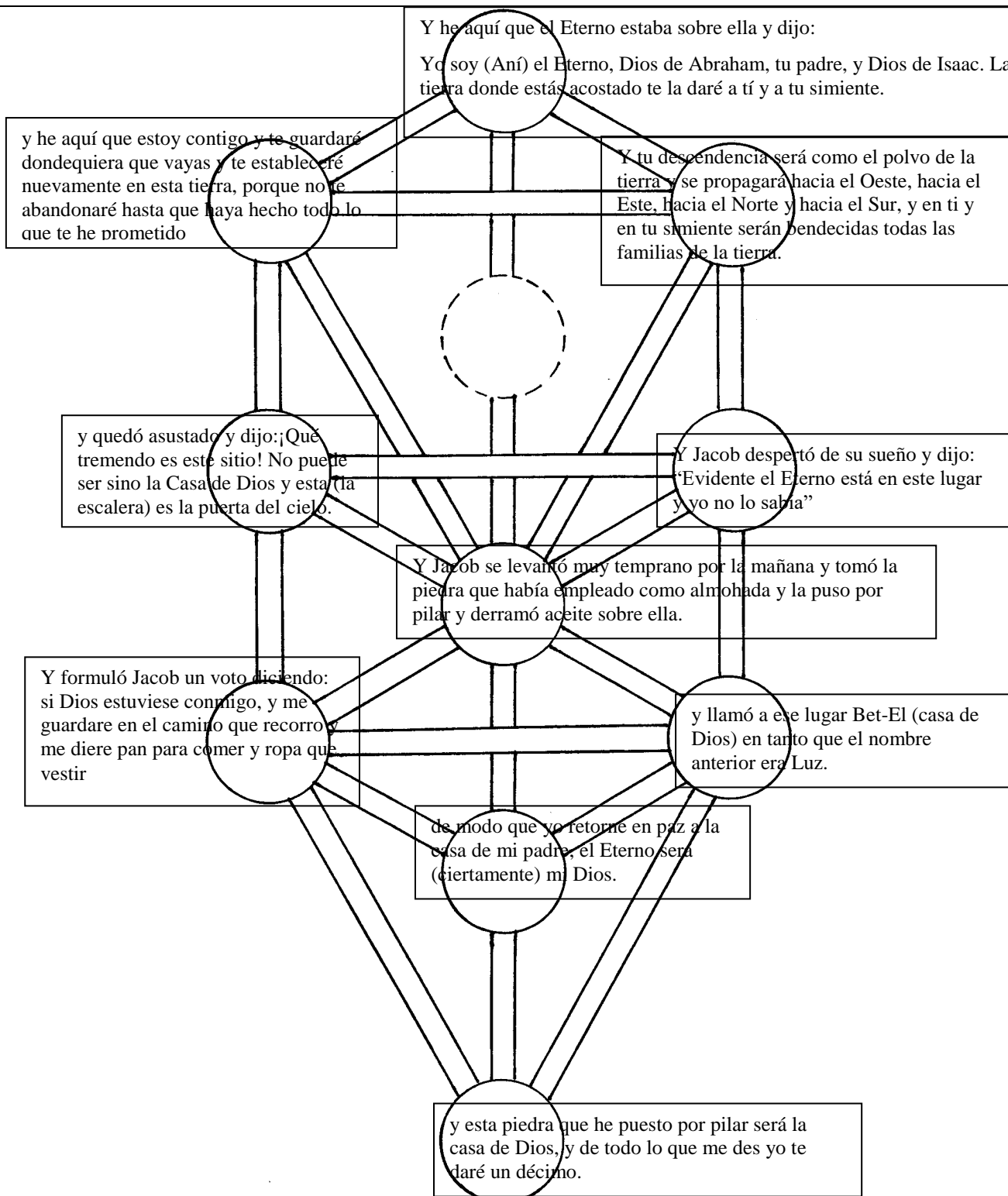
¹⁶ De Dios se dice: Él es el lugar del mundo y el mundo no es su lugar.

¹⁷ Mientras que la forma femenina del mismo pronombre demostrativo, Zot, corresponde a Maljút.

¹⁸ Aní, el término más corriente para designar ‘yo’, lo está en general a Maljút.

¹⁹ ‘El temor de YHVH es el principio de la Sabiduría’, y hemos interpretado este temor como Bitul HaNéfesh.

Y fuese Jacob de Beer Shevá hacia Canaán. E hizo noche en el camino, porque ya se había puesto el sol, usando por almohada una piedra del lugar. Y soñó con una escalera cuya base estaba en la tierra y cuya cima llegaba al cielo, y ángeles de Dios subían y bajaban por ella. (Gen 28:10 – 12)



Jacob en Bet – El
(Gen 28: 13 – 32)

Volviendo al estudio de las correspondencias personales, vemos que Jacob tiene dos esposas (hermanas) que son Léa y Raquel, expresando la relación con Biná (Léa) y Maljút (Raquel) Y para conseguir la esfera de Maljút – la favorita, la preferida – el self tiene que, en primer lugar, asumir la conexión con Biná, o dicho de otro modo, el tikún y la disciplina – las llamadas sefirot de la línea recta – vienen antes que las sefirot circulares, las sefirot del néfesh.

Vemos que Léa, que corresponde a Biná, tiene seis hijos directos²⁰ y una hija, representando a las seis sefirot de Jésed a Yesod por un lado, y a Maljút, por otro. Los seis hijos son , por orden de nacimiento, Rubén (Jésed), Simón (Guevurá), Leví (Tiféret), Judá (Nétsaj), Isajar (Hod) y Zebulún (Yesod). Por otra parte, Dina, la hija, representa Maljút.

En otro orden, los hijos de Raquel son arquetipos de Yesod (José) y Maljút (Benjamín, el único nacido en la Tierra de Canaán y en cuyo territorio se edificará el Templo de Jerusalem , salvo una cuña que terminaba en el altar de los sacrificios y que era territorio de Judá)

No se debe esperar un sistema único de símbolos unívocamente determinados. Como siempre, en el multidimensional texto bíblico, existen varios órdenes simbólicos superpuestos, cada uno operando en su contexto, pero todos significativos.

Así, también se pueden establecer las siguientes atribuciones sefiróticas si consideramos los diez primeros hijos de Jacob (es decir, dejando a un lado los dos hijos directos de Raquel) y vemos en este caso una concordancia con el significado bíblico de cada nombre: 1. Rubén (de la raíz ‘ver’) es de Jojmá. 2. Simón (de la raíz ‘escuchar’) es de Biná. 3. Leví (cuya raíz significa ‘acompañar’) corresponde a Daát. 4. Judá (alabanza, pero también la inclusión de la letra dalet en el Tetragrama Divino, YHVVDH) es Jésed. 5. Dan (juicio) es Guevurá. 6. Naftalí (literalmente, ‘Contiendas de Elohim he luchado...’) y recuérdese el significado del nombre Israel) es Tiféret. 7. Gad (buena suerte) es Nétsaj. 8. Aser (dichoso) es Hod. 9. Isajar (premio) es Yesod. 10. Zebulún (Zebul = morada) es Maljút.

Además, los doce hijos establecen el modelo zodiacal, estableciendo los doce tipos básicos de humanidad (los tipos zodiacales), y también el modelo del ciclo anual (los doce meses), en paralelo con la atribución solar de Jacob/Tiféret. El alma espiritual de Israel corresponde así al alma superior de la humanidad, lo cual viene confirmado por las setenta almas, descendientes de Jacob, que bajan a Egipto, el mundo de la materia y la limitación. También los descendientes de Noé – toda la humanidad – se dispersan en setenta pueblos. Y el paralelismo entre ambos conjuntos se establece en Deut 32:8: “Cuando Elión²¹ asignó a las naciones herencia, cuando separó a los hijos de Adam, fijó las fronteras de los pueblos según el número de los hijos de Israel”.

No hay que esperar una relación biunívoca entre el número 70 y las naciones concretas, ya que estamos hablando de realidades en el orden espiritual. En el plano simbólico, el número 70 representa la diversificación al nivel humano: hablar de setenta pueblos es hablar de todos los pueblos. Se dice que setenta son las ramas del Árbol de la Vida, es decir, del Árbol Tiferético.

También los doce signos del Zodíaco (que corresponden a las doce permutaciones del Tetragrama) se diversifican en 72 quinaros – seis por cada signo²² – cada uno presidido por un Nombre de Dios. Ambos conjuntos, el de los setenta pueblos (o lenguas, de hecho) y el de los setenta y dos quinaros están relacionados – simbólicamente son uno y el mismo²³ – lo que quiere decir que cada pueblo o lengua tiene un modo específico de expresión de lo divino. Es necesario aclarar de nuevo que estamos hablando de raíces de almas y no necesariamente de pueblos concretos (y menos aún de individuos pertenecientes físicamente a esos pueblos) Estamos hablando del sello divino (o del programa de software) implantado en el enjambre de chispas divinas a que da lugar el alma de Adam, según descienden por el arco involutivo.

²⁰ Entendiendo por hijos indirectos los tenidos con las concubinas.

²¹ El Altísimo. En hebreo, אֵלֹהִים. Nótese la letra Ayin, de valor numérico 70, con que empieza este Nombre Divino.

²² Un signo abarca treinta grados. Cada quinario, como su nombre indica, consta de cinco grados, es decir, hay seis en cada signo.

²³ Ver Séfer HaBahir, #167, en donde se intentan reconciliar ambos números.

La correspondencia concreta entre las tribus de Israel y los signos zodiacales se puede estudiar de distintas fuentes: orden de nacimiento; orden en que son citados los hijos de Jacob en el capítulo I del Éxodo; orden (con su contenido específico) en que son bendecidas por Jacob, primero, y por Moisés, después; orden de marcha por el desierto. Este último es el preferible, puesto que en su misma estructura reproduce el centro y la circunferencia.

El centro es el Tabernáculo, morada de la Shejiná. Sigue el primer círculo de división en cuatro, representado por las familias de levitas y por los propios Moisés y Aarón. Después las doce tribus divididas en cuatro conjuntos de tres, según el siguiente esquema:

Este:	Aries	Nisán	Judá
	Tauro	Iyar	Isacar
	Géminis	Siván	Zabulón
Sur:	Cáncer	Tamuz	Rubén
	Leo	Av	Simón
	Virgo	Elul	Gad
Oeste:	Libra	Tishré	Efraim
	Escorpio	Jeshván	Manasés
	Sagitario	Kislev	Benjamín
Norte:	Capricornio	Tevet	Dan
	Acuario	Shevat	Aser
	Piscis	Adar	Neftalí

Efraím y Manasés, hijos de José, cuentan como una tribu cada una (Gen 48:5), pues Jacob los reconoce como hijos propios. Leví, como es lógico, queda excluido porque pasa a ocupar el lugar de la decimotercera (el círculo interno), que es la que realiza la unión (según el número de Ejad)²⁴.

El paso siguiente sería estudiar en todo el Tanaj los sucesos bíblicos que implican tanto a las tribus como a personas concretas de las distintas tribus a la luz de todas las correspondencias y consideraciones anteriores, lo cual trasciende ya el marco de la presente obra.

²⁴ No obstante, si se considera a José y a Leví en el anterior esquema de doce tribus, José estaría en lugar de Efraim y Leví de Manasés.

Además de en su estructura de caracteres, es lógico pensar que la Torá refleje el esquema del Árbol de la Vida en el relato de la Creación (Bereshit)

Establecer la correspondencia sefirótica de los dos primeros capítulos del Génesis es un programa de estudio de largo alcance, abordado en extensión por textos clásicos como el Zohar o el Séfer Yetsirá. Este último se puede considerar en muchos aspectos como un comentario del primer capítulo de Bereshit.

El Séfer Yetsirá está interesado sobre todo en la mecánica de la creación y en sus aplicaciones prácticas (meditativas) El Zohar estudia sobre todo la propia dinámica interna divina, de la cual la Creación es un reflejo.

Es decir, si la creación supone el desenvolvimiento del mundo de Briá, éste se establece según la pauta previa implícita Atsilútica. En el primer capítulo Dios “crea” al hombre a su imagen y semejanza (o sea, de Atsilút) y en el segundo capítulo Dios “forma” al hombre. El primero trata entonces del mundo de Briá o de la Creación y el segundo de Yetsirá o mundo de la Formación.

Considerando, como es tradicional, los seis días como representativos de las seis sefirot de Zeir Anpin, tendríamos el siguiente cuadro de correspondencias:

- El primer versículo: “En el principio creó Dios los Cielos y la Tierra”, corresponde a las tres sefirot supremas de Briá.

- El segundo: “Y la Tierra era caos y vacío... y el Espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas”, nos sitúa en Daát de Briá/Yesod de Atsilút.

- Día Uno: “Que haya Luz...”, Jésed de Briá.

- Día segundo: “Haya un firmamento en medio de las aguas que separe...”, Guevurá de Briá.

- Día tercero: “Reúnanse las aguas... en lugar uno y aparezca lo seco”

“Brote la tierra vegetación... y árboles”

Tiféret de Briá/Maljút de Atsilút/Kéter de Yetsirá.

- Día cuarto: “Haya luminarias en el firmamento de los cielos...”, Nétsaj de Briá/Joimá de Yetsirá.

- Día quinto: “Pululen las aguas... (aves y peces)”, Hod de Briá/Biná de Yetsirá.

- Día sexto: “Produzca la Tierra animales...”

“Hagamos al Hombre a nuestra imagen y semejanza...”

“Procread y multiplicaos...”

“He aquí que os doy toda planta como alimento...”

Yesod de Briá/Daát de Yetsirá.

- En el séptimo día Dios descansó y santificó el Shabat. Corresponde a Maljút de Briá/Tiféret de Yetsirá/Kéter de Asíá.

En el versículo cuatro del segundo capítulo empieza el llamado segundo relato de la creación que, como decimos, estructura el mundo de Yetsirá.

- Empieza con la afirmación simétrica: “Esta es la historia de los Cielos y la Tierra en su creación”. Corresponde a las tres sefirot supremas de Yetsirá.

- “El día en que hizo YHVH Elo/him Tierra y Cielos ningún árbol del campo existía...”, Daát de Yetsirá/Yesod de Briá.

- “Pero un vapor (AD) surgía del suelo que regaba toda la faz de la tierra”, Jésed de Yetsirá.

- “Entonces formó YHVH Elohim al Hombre (ADM)... e insuflando en sus narices aliento de vida, quedó constituido como alma viviente”, Guevurá de Yetsirá.

- “Luego plantó YHVH Elohim un vergel en Edén al oriente y allí colocó al hombre que había formado”

“Y Y/H/V/H Elo/him hizo germinar del suelo... y el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal”

Tiféret de Yetsirá/ Maljút de Briá/ Kéter de Asiá.

- “Brotaba de Edén un río para regar el jardín y desde allí se dividía en cuatro brazos...”, Nétsaj de Yetsirá/ Jojmá de Asiá.

- “Así pues tomó al hombre y lo puso en el jardín para que lo cultivara y guardara”, Hod de Yetsirá/ Biná de Asiá.

- “De todo árbol podrás comer... pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no has de comer... pues morirás”

“No es bueno que el hombre esté solo...”

“Así pues YHVH Elohim infundió un sueño sobre el hombre...”

“Luego YHVH Elohim transformó en mujer el lado que había tomado...”

Yesod de Yetsirá/ Daát de Asiá.

- “Esta es esta vez hueso de mis huesos y carne de mi carne. A ésta se llamará varona (Ishá) pues del varón (Ish) ha sido tomada. Por eso dejará el hombre... y se unirá a su mujer y serán una sola carne”, Maljút de Yetsirá/ Tiféret de Asiá.

También podemos preguntarnos si en la cosmogénesis física, tal como es contemplada por la ciencia actual, se da algún tipo de pauta similar a la descrita por el Árbol de la Vida. Aunque éste es un tema que exige mucho más estudio, podemos avanzar la siguiente correspondencia:

Kéter: Estado de vacío cuántico que corresponde al máximo de energía potencial.

Jojmá: Gran explosión (Big Bang) que es el punto primordial o Reshit.

Biná: Creación del espacio-tiempo. Fase de ruptura de las simetrías: Creación de la materia-energía (al nivel de las partículas elementales)

Daát: Fases primitivas en la sopa primigenia.

Jésed: Prosigue la expansión. En un momento dado la radiación deja de ser totalmente absorbida (creación de la luz) Aparece la materia estable (primeros átomos de hidrógeno, helio y litio) y se emite la llamada radiación de fondo.

Guevurá: Las fuerzas de contracción que rompen el continuo de materia y hace que ésta se organice en conglomerados (futuras galaxias) separados por grandes espacios vacíos (firmamento en medio de las aguas)

Tiféret: El proceso anterior culmina en la formación de galaxias y dentro de éstas en estrellas con sus nebulosas protoplanetarias (las aguas se reúnen y aparece lo seco)

Nétsaj: Evolución estelar. Estallido de novas. Formación de los elementos químicos. Sistema solar (luminarias)

Hod: Formación de planetas. Formación de moléculas orgánicas (peces, aves)

Yesod: Organismos. Evolución de las especies que culmina en la aparición del hombre.

Maljút: Nuestra fase actual que camina hacia una planetarización de la conciencia.

